

V. I. Lenin



VIII CONGRESO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

1919

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

VIII Congreso extraordinario del PC(b)R

Lenin

1918

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
OBRAS COMPLETAS tomo XXXI, págs. 9-91
editorial AKAL.

El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

Versión de Editorial Cartago
Cubierta de César Bobis
AKAL EDITOR, 1978
Ediciones de Cultura Popular, 1978
Lorenza Corres, 13 – Madrid-20
Teléfs. 450 02 17 – 450 02 87
I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XXXI: 84-7339-391-0
Depósito legal: M-39884-1974
Impreso en España – Printed in Spain
Imprime: Gráficas Elica.
Boyer, 5 – Madrid-32

INDICE

- 9 **VIII CONGRESO DEL PC(b)R. 18-23 de marzo de 1919**
- 11 1. Discurso de apertura del Congreso. 18 de marzo
- 14 2. Informe del Comité Central. 18 de marzo
- 32 3. Informe sobre el programa del Partido. 19 de marzo
- 54 4. Palabras finales para el informe sobre el programa del Partido. 19 de marzo
- 64 5. Proyecto del tercer punto de la parte política general del programa. (*Para la Comisión de programa del VIII Congreso del Partido*)
- 65 6. Radiogramas de saludo al gobierno de la República Soviética de Hungría en nombre del Congreso.
66. 7. Informe sobre el trabajo en el campo. 23 de marzo
- 83 8. Intervención contra la proposición de cerrar el debate del informe sobre el trabajo en el campo. 23 de marzo
- 84 9. Resolución sobre la actitud hacia el campesinado medio
- 87 10. Discurso de clausura del Congreso. 23 de marzo

VIII CONGRESO DEL PC(b) DE RUSIA

18-23 de marzo de 1919¹

11

1. DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO. 18 DE MARZO

Camaradas, las primeras palabras en nuestro Congreso deben ser dedicadas al camarada Iákov Mijáilovich Sverdlov². Camaradas, si para el partido en su conjunto y para toda la República Soviética, Iákov Mijáilovich Sverdlov fue el más grande organizador, como dijeron hoy en el entierro muchos camaradas, para el Congreso del partido fue muchísimo más valioso y entrañable. En este aspecto hemos perdido a un camarada que consagró por entero los últimos días de su vida al Congreso. Su

¹ El VIII Congreso del PC(b) de Rusia se reunió en Moscú del 13 al 23 de marzo de 1919. Asistieron 301 delegados con voz y voto, en representación de 313.766 miembros del partido, y 102 delegados con voz, pero sin voto. Lo inauguró Lenin con un breve discurso de apertura. El orden del día del Congreso constaba del informe de balance del Comité Central, el Programa del PC(b) de Rusia, la fundación de la Internacional Comunista, la situación y la política militares, el trabajo en el campo, cuestiones de organización y otras.

El informe de balance del CC y los informes sobre el Programa del Partido y el trabajo en el campo los presentó Lenin.

En la resolución sobre el informe de balance del CC del PC(b) de Rusia el Congreso expresó "su completa aprobación de la gestión política del Comité Central".

El Congreso aprobó un nuevo programa del partido redactado por Lenin. Al examinar el programa, el Congreso rechazó las concepciones antibolcheviques de Bujarin, que propuso excluir del programa la característica del capitalismo premonopolista y de la pequeña producción mercantil. Las opiniones de Bujarin implicaban la negación menchevique-trotskista del papel del campesino medio en la edificación del socialismo. Al propio tiempo, Bujarin velaba el hecho del surgimiento y crecimiento de elementos kulaks de la pequeña economía mercantil. El Congreso rechazó también las opiniones antibolcheviques de Bujarin y Piatakov sobre la cuestión nacional, los cuales se pronunciaron contra el punto del derecho de las naciones a la autodeterminación y, por tanto, contra la igualdad de derechos de las naciones. El programa aprobado por el VIII Congreso del PC(b) de Rusia definía las tareas del Partido Comunista para todo el período de transición del capitalismo al socialismo.

Con relación al informe de Lenin sobre el trabajo en el campo, el Congreso adoptó una resolución sobre el paso de la política de neutralización de los campesinos medios a la de sólida alianza con ellos, apoyándose en los campesinos pobres para la lucha contra los kulaks, conservando el proletariado en esta alianza el papel dirigente. El acuerdo del Congreso sobre la alianza con los campesinos medios tuvo inmensa importancia para unir a todos los trabajadores para la lucha contra los intervencionistas y los guardias blancos, por la edificación del socialismo.

Con respecto a la cuestión militar el Congreso tomó un acuerdo orientado a reforzar el Ejército Rojo regular, mantener en él una disciplina férrea, remarcando especialmente el papel del núcleo proletario en el ejército, el papel de los comisarios y las células de partido en la educación política e instrucción militar en el Ejército Rojo. El Congreso señaló la necesidad de utilizar a los viejos militares y aprovechar los mejores adelantos de la ciencia militar burguesa. Declinó enérgicamente las propuestas de la llamada "oposición militar", que se pronunció en el Congreso contra la formación del Ejército Rojo regular y abogó en defensa de las supervivencias del espíritu de guerrilla en el ejército. Al mismo tiempo, el Congreso condenó los actos antipartido de Trotski en la dirección del Departamento de Guerra y exigió que se mejorase la labor de las instituciones militares centrales.

El Congreso tomó un acuerdo sobre la organización del partido y la administración pública soviética y replicó al grupo oportunista de Saprónov y Osinski, que negaba el papel dirigente del partido en la labor de los Soviets.

Dada la inmensa afluencia de nuevos miembros al partido, el Congreso dispuso realizar una revisión general de los afiliados y mejorar su composición social.

El Congreso eligió un CC integrado por: V. I. Lenin, F. E. Dzerzhinski, M. I. Kalinin, E. D. Stásova y otros. Artiom (F. A. Serguéiev), M. F. Vladímirski, E. M. Yaroslavski y otros fueron elegidos miembros suplentes del CC.

² Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2. ed. Buenos Aires, Ed. Cartago, 1971, "Biografías", tomo complementario 4. Los datos acerca de todas las personas que aparecen mencionadas en este tomo figuran en ese mismo volumen. (Ed.)

ausencia influirá en toda la marcha de nuestro trabajo, y el Congreso sentirá muy agudamente *su ausencia*. *Camaradas* propongo que honremos su memoria poniéndonos de pie. (*Todos se ponen de pie.*)

Camaradas , tenemos que iniciar el trabajo de nuestro Congreso partidario en un momento muy difícil, complicado y peculiar de la revolución proletaria rusa y mundial. En el primer período posterior a octubre las fuerzas del partido y las fuerzas del poder soviético estuvieron casi totalmente absorbidas por las tareas de defensa directa, de ofrecer resistencia directa a los enemigos, a la burguesía tanto interna como exterior, que no admitía la idea de una existencia más o menos prolongada de la república socialista; a pesar de todo, hemos ido fortaleciendo poco a poco nuestra posición, y las tareas de construcción, las tareas de *organización*, comenzaron a pasar a primer plano.

12

Considero que este trabajo de construcción y de organización será la nota dominante de nuestro congreso. Los problemas del programa que en el aspecto teórico presentan una enorme dificultad y son en lo fundamental problemas de la construcción, y aquellos que ocupan un lugar especial en la orden del día, como el problema de organización, el problema del Ejército Rojo y, en particular, el problema del trabajo en el campo, todos ellos exigen de nosotros un esfuerzo y una concentración, de la atención en el problema principal, que entraña las mayores dificultades, pero es a la vez la tarea más gratificante para los socialistas: el problema de organización. Hay que subrayar aquí, en especial, que uno de los problemas más difíciles de la construcción comunista en un país de pequeños campesinos es el que debemos encarar precisamente ahora: *el problema de nuestra actitud hacia los campesinos medios*.

Es natural, camaradas, que en el primer período, cuando debíamos defender el derecho a la vida de la República Soviética, este problema no pudiera ponerse en primer plano en toda su amplitud. La guerra sin cuartel contra la burguesía rural y los kulaks colocó entonces en primer lugar la organización del proletariado y del semiproletariado del campo. Pero como paso siguiente, el partido que quiere colocar los sólidos cimientos de la sociedad comunista, debe emprender la tarea de determinar acertadamente nuestra actitud hacia el campesinado medio. Es este un problema de orden superior. No podíamos plantearlo con amplitud mientras no hubiéramos asegurado las bases de la existencia de la República Soviética. Es un problema complicado e implica la definición de nuestra actitud hacia un numeroso y fuerte sector de la población. Esta actitud no puede determinarse simplemente mediante la respuesta: lucha o apoyo. Si con respecto a la burguesía nuestra tarea se determina con las palabras "lucha" y "represión"; si con respecto al proletariado y el semiproletariado del campo nuestra tarea se determina con las palabras "nuestro apoyo", este problema es sin duda más complicado. En este caso, los socialistas, los mejores representantes del socialismo de los viejos tiempos —cuando creían todavía en la revolución y se atenían fielmente a su teoría e ideales— hablaban de *neutralizar al campesinado*, es decir, de hacer de los campesinos medios una capa social que, si no ayudaba activamente a la revolución proletaria, por lo menos no la obstaculizara, permaneciese neutral y no se pusiera del lado de nuestros enemigos. Este planteamiento teórico, abstracto, del problema es perfectamente dato para nosotros, pero es insuficiente.

13

Hemos entrado en la etapa del desarrollo socialista en la que hay que elaborar concreta y detalladamente normas e indicaciones comprobadas por la experiencia práctica en el campo, que nos guíen en nuestros esfuerzos para colocar nuestras relaciones con el campesino medio *sobre la base de una sólida alianza*, para excluir así los desaciertos y errores cometidos repetidamente en el pasado. Estos desaciertos apartaban de nosotros a los campesinos medios, cuando en realidad nosotros, el partido comunista, el partido dirigente, fuimos los primeros en ayudar a los campesinos rusos a librarse del yugo de los terratenientes y a crear para ellos una verdadera democracia, por lo cual podríamos contar con plena confianza de su parte, Este problema no es de tal tipo que exige implacable y rápida represión y ataque. Es más complicado. Pero me permito expresar la convicción de que después de un año de trabajo previo seremos capaces de resolver este problema.

Unas palabras sobre nuestra situación internacional. Camaradas, todos ustedes, por supuesto, saben que la fundación en Moscú de la III Internacional, de la Internacional Comunista, es, en cuanto a nuestra situación en el mundo, un acontecimiento de gran significación. Tenemos aún que enfrentar a una tremenda fuerza militar, real y efectiva, bien pertrechada: todas las potencias más poderosas del mundo. Sin embargo, podemos decirnos con convicción que lo que exteriormente parece una fuerza gigantesca e incomparablemente más poderosa que nosotros desde el punto de vista físico, se ha tambaleado. No es ya una fuerza. No tiene ya la anterior estabilidad. Por eso, el objetivo y la tarea que nos hemos fijado —salir victoriosos en la lucha contra este gigante— no son utópicos. Por el contrario, aunque ahora estamos artificialmente aislados de todo el mundo, no pasa día sin que los periódicos traigan noticias sobre el crecimiento del movimiento revolucionario en todos los países. Mas aún, sabemos y vemos que este creciente movimiento adquiere la forma soviética. Y esto es una garantía de que al Instaurar el poder soviético descubrimos *la forma internacional, mundial, de la dictadura del proletariado*. Y estamos firmemente convencidos de que el proletariado de todo el mundo ha emprendido este camino de lucha, la creación de estas formas del poder proletario: el poder de los obreros y los trabajadores en general, y de que ninguna fuerza en la tierra será capaz de contener la revolución comunista mundial hacia la república soviética mundial. *(Aplausos prolongados,)*

Y ahora, camaradas, permítanme que en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Rusia declare abierto el VIII

2. INFORME DEL COMITÉ CENTRAL. 18 DE MARZO

(Estruendosa y prolongada ovación; aclamaciones: "¡Viva Ilich", "¡Viva el camarada Lenin") Camaradas, permítanme que comience con el informe político del Comité Central. Presentar un informe sobre la actividad política del Comité Central desde el último Congreso, equivale a presentar un informe sobre toda nuestra revolución. Y creo que todos estarán de acuerdo en que, no sólo es imposible para un solo hombre

realizar esa tarea en tan corto plazo, sino que, en general, es superior a sus fuerzas. Por ello he decidido limitarme a los puntos que, a mi juicio, son especialmente importantes en la historia de lo que nuestro partido tuvo que hacer durante ese período, ya luz de nuestras tareas actuales. Debo decir que en los tiempos que vivimos, dedicarse exclusivamente a la historia, a examinar el pasado sin pensar en el presente y en el futuro, es algo superior a mis fuerzas.

Para comenzar con la política exterior, se sobreentiende que aquí los rasgos principales son nuestras relaciones con el imperialismo alemán y la paz de Brest. Y me parece que vale la pena detenerse en este problema, ya que su significación no es solamente histórica. Me parece que la propuesta que hizo el poder soviético a las potencias aliadas o, más exactamente, la aceptación por nuestro gobierno de la propuesta que todos conocen, de celebrar una conferencia en las Islas de los Príncipes³, me parece que esta propuesta y nuestra respuesta reflejan, en con el imperialismo que establecimos en el período de la paz de Brest. He aquí por qué considero que, ante el rápido ritmo de los acontecimientos, es importante referirse a la historia de este cuestión.

15

Cuando se decidía la paz de Brest, la construcción soviética, sin hablar sobre la del partido, se hallaba todavía en su etapa Inicial. Ustedes saben qué entonces el partido en su conjunto tenía aún muy poca experiencia para determinar, siquiera en forma aproximada, la rapidez con que debíamos andar por el camino que habíamos elegido. El caos que, como ustedes saben, inevitablemente heredamos del pasado, hacía entonces extraordinariamente difícil reseñar los acontecimientos, conocer con precisión lo que estaba sucediendo. Además, el enorme aislamiento de Europa occidental y de todos los demás países nos privaba de todo material objetivo para juzgar la posible rapidez o las formas en que se desarrollaba la revolución proletaria en Occidente. Esta compleja situación hizo que el problema de la paz de Brest provocara no pocas discrepancias en las filas de nuestro partido.

Pero los acontecimientos mostraron que este obligado repliegue ante el Imperialismo alemán, que se amparó tras una paz extraordinariamente opresora, indignante, expoliadora, era el único paso acertado en las relaciones entre la joven república socialista y el imperialismo mundial (la mitad del imperialismo mundial). Entonces, cuando acabábamos de derrocar a los terratenientes y a la burguesía en Rusia, no nos quedaba absolutamente otra alternativa que la de replegarnos ante las fuerzas del imperialismo mundial. Quienes condenaron este repliegue desde el punto

³ *Conferencia en las Islas de los Príncipes* (mar de Májara): fue propuesta por iniciativa de Lloyd George y Wilson, y debía reunir a representantes de todos los gobiernos existentes en el territorio de Rusia para elaborar medidas que pusiesen fin a la guerra civil.

El gobierno soviético decidió desenmascarar a los "reconciliadores" imperialistas y evitar toda falsa interpretación de sus actos. Los imperialistas trataron de presentar ante la opinión pública de todos los países la falta de respuesta del gobierno soviético como falta de voluntad de participar en la conferencia y de lograr la paz. A pesar de no haber recibido la invitación, el 4 de febrero de 1919 el gobierno soviético respondió aceptando participar en la conferencia. En el radiograma del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores de la RSFSR fueron formuladas las concesiones que el gobierno soviético estaba dispuesto a hacer a favor de la paz. El gobierno soviético declaró que aceptaba "comenzar inmediatamente las negociaciones, ya fuera en las Islas de los Príncipes o en cualquier otro lugar" y pedía que se le comunicara inmediatamente adónde, cuándo y por qué vía debía enviar a sus representantes. Los imperialistas de la Entente dejaron sin respuesta este radiograma. En la esperanza de ahogar a la República Soviética por la fuerza de las armas, Denikin, Kolchak y otros gobiernos contrarrevolucionarios se negaron a participar en esa conferencia, que no llegó a realizarse.

de vista del revolucionario, sustentaban en realidad una posición fundamentalmente falsa y no marxista. Olvidaban las condiciones, el prolongado y arduo proceso de desarrollo del período de Kérenski, y el inmenso trabajo preparatorio realizado en los soviets —después de las penosas derrotas de julio, después de la kornilovada— hasta que logramos, en octubre, que madurara por fin derrocar a la burguesía, y existiera la fuerza material organizada necesaria para tal fin. Se comprende que entonces no se pudiera hablar siquiera de algo parecido en escala internacional. En vista de esto, la lucha contra el imperialismo mundial tenía este objetivo: continuar la labor de disgregar al imperialismo y de esclarecer y unir a la clase obrera, que en todas partes comenzaba a agitarse, pero cuyas acciones aún no habían llegado a ser completamente definidas.

16

He ahí por qué la única política acertada fue la que adoptamos con respecto a la paz de Brest, aunque, como es natural, tal política acentuó entonces la enemistad de muchos elementos pequeñoburgueses que de ningún modo son necesariamente enemigos del socialismo en todas las condiciones y en todos los países. En este sentido la historia nos dio una lección que es preciso asimilar á fondo, pues no cabe duda de que tendremos que aplicarla repetidas veces. Esta lección consiste en que la actitud del partido del proletariado hacia los partidos democráticos pequeñoburgueses, hacia los elementos, capas, grupos y clases que en Rusia son especialmente fuertes y numerosos, y que existen en todos los países, constituye un problema extraordinariamente complejo y difícil. Los elementos pequeñoburgueses vacilan entre la vieja sociedad y la nueva. No pueden ser motores de la vieja sociedad ni motores de la nueva. Al mismo tiempo, no están apegados a la vieja sociedad en igual grado que los terratenientes y la burguesía. El patriotismo es un sentimiento que guarda relación con las condiciones económicas de vida precisamente de los pequeños propietarios. La burguesía es más internacional que los pequeños propietarios. Tropezamos con este hecho en la época de la paz de Brest, cuando el poder soviético colocó a la dictadura mundial del proletariado y a la revolución mundial por encima de todos los sacrificios nacionales, por muy duros que fueran. Ello nos obligó a entrar en violento e implacable choque con los elementos pequeñoburgueses. En ese momento muchos elementos de este tipo se unieron a la burguesía y a los terratenientes contra nosotros, aunque más tarde comenzaron a vacilar.

El problema que han planteado aquí algunos camaradas respecto de nuestra actitud hacia los partidos pequeñoburgueses, es tratado con amplitud en nuestro programa y, en esencia, se tocará al discutir cada uno de los puntos de la orden del día. En el curso de nuestra revolución este problema ha dejado de ser abstracto, general, para convertirse en un problema concreto. En la época de la paz de Brest nuestra tarea como internacionalistas consistía en ayudar a los elementos proletarios, a toda costa, a fortalecerse y a consolidar sus posiciones. Y eso fue lo que entonces apartó de nosotros a los partidos pequeñoburgueses. Sabemos cómo los elementos pequeñoburgueses volvieron a vacilar después de la revolución alemana. Estos acontecimientos abrieron los ojos a muchos de los que, a medida que maduraba la revolución proletaria, juzgaban la situación desde el punto de vista del viejo patriotismo, y la juzgaban no sólo de modo no socialista, sino, además, falso en general.

17

Ahora, de nuevo una ola de vacilaciones vuelve a arrastrar a los demócratas pequeñoburgueses, debido a la difícil situación del abastecimiento de víveres, debido a la guerra que todavía libramos contra la Entente. También antes nos vimos obligados a tener en cuenta estas vacilaciones, pero —de esto surge una lección de enorme importancia para todos nosotros— las viejas situaciones nunca se repiten exactamente en la misma forma. La nueva situación es mucho más compleja. Puede ser juzgada acertadamente, y nuestra política será acertada, si nos valemos de la experiencia de la paz de Brest. Cuando aceptamos la propuesta acerca de la conferencia de las Islas de los Príncipes, sabíamos que aceptábamos una paz extraordinariamente dura. Pero, por otra parte, ahora sabemos mejor cómo en Europa occidental se levanta la ola de la revolución proletaria, cómo la efervescencia se convierte en un descontento conciente y cómo éste conduce a la organización de un movimiento proletario soviético mundial. Si entonces marchábamos a tientas, si entonces hacíamos conjeturas acerca de cuándo podría estallar la revolución en Europa—suponíamos, sobre la base de nuestras convicciones teóricas, que dicha revolución debe producirse—, ahora tenemos una serie de hechos que muestran cómo madura la revolución en otros países, cómo ese movimiento ha comenzado. He aquí por qué, en relación con Europa occidental, en relación con los países de la Entente, tenemos o tendremos que repetir mucho de lo que hicimos en la época de la paz de Brest. Después de la experiencia de Brest, nos será mucho más fácil hacerlo. Cuando nuestro Comité Central examinó el problema de la participación en la Conferencia de las Islas de los Príncipes junto con los blancos —lo que en el fondo equivalía a la anexión de todo el territorio que habían ocupado los blancos— este problema del armisticio no provocó una sola voz de protesta entre el proletariado, y esa fue también la actitud de nuestro partido. Al menos yo no escuché en ninguna parte expresiones de descontento ó indignación. Y ello fue así porque nuestra lección de política internacional había dado sus frutos.

18

Por lo que se refiere a los elementos pequeñoburgueses, la tarea del partido aún no está resuelta definitivamente. En toda una serie de problemas, en esencia, en todos los problemas que figuran en la orden del día, hemos creado durante el año transcurrido las bases para una solución acertada de este problema, en especial en relación con el campesinado medio. En el plano teórico convinimos en que el campesino medio no es nuestro enemigo, que necesita un trato especial y que las cosas variarán en este caso de acuerdo con muchas circunstancias de la revolución, y, en particular, de acuerdo con la respuesta que se de a la pregunta: ¿por el patriotismo o contra el patriotismo? Para nosotros estos son problemas de segundo o hasta de tercer orden, pero la pequeña burguesía se deja deslumbrar totalmente por ellos. Por otra parte, todos estos elementos vacilan en la lucha y se tornan totalmente cobardes. No saben lo que quieren y son incapaces de defender su posición. Esto demanda de nosotros una táctica extraordinariamente flexible, extraordinariamente prudente, pues a veces será necesario dar con una mano y quitar con la otra. Los culpables de eso no somos nosotros, sino esos elementos pequeñoburgueses, incapaces de decidirse. Esto lo vemos ahora en la práctica, y hoy mismo leímos en los periódicos qué se han propuesto alcanzar los independientes alemanes⁴, que cuentan con fuerzas tan importantes como Kautsky y Hilferding.

⁴ Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XXIII, nota 44. (Ed.)

Ustedes saben que ellos querían incluir el sistema de los soviets en la Constitución de la República democrática alemana, es decir, unir en matrimonio legal la "Constituyente" y la dictadura del proletariado. Desde nuestro punto de vista, esto es una burla tal contra el sentido común de nuestra revolución, de la revolución alemana, de la revolución húngara y de la revolución polaca en vías de maduración, que sólo podemos expresar nuestro asombro. Podemos decir que esos elementos vacilantes existen en los países más adelantados. A veces los elementos educados, instruidos, inteligentes, actúan, incluso en un país capitalista tan adelantado como Alemania, de un modo cien veces más confuso y vocinglero que nuestra atrasada pequeña burguesía. De ahí la lección para Rusia, en lo que se refiere a los partidos pequeñoburgueses y al campesinado medio. Durante mucho tiempo tendremos un doble y difícil problema. Durante mucho tiempo, estos los partidos darán inevitablemente, un paso adelante y dos pasos atrás, porque los condena a ello su situación económica, porque aceptan el socialismo no por una firme convicción de la inutilidad del sistema burgués. No podemos esperar que sean fieles al socialismo. Sería ridículo contar con sus convicciones socialistas. Apoyarán el socialismo sólo cuando se convenzan de que no hay otra salida, cuando la burguesía sea definitivamente derrotada y aplastada,

19

No me es posible hacer un resumen sistemático de la experiencia del año transcurrido; sólo he echado una ojeada al pasado a la luz de lo que se necesitará mañana o pasado mañana para nuestra política. La principal enseñanza es que debemos mostrarnos extraordinariamente cautos en nuestra actitud hacia el campesinado medio y hacia la pequeña burguesía. Así lo exige la experiencia del pasado; lo experimentamos en Brest. Se nos exige un frecuente cambio de la línea de conducta, cosa que al observador superficial podrá parecer extraña e incomprensible. "¿Cómo es eso? — dirá—. ¿Ayer hacían ustedes promesas a la pequeña burguesía, y hoy Dzerzhinski declara que los eseristas de izquierda y los mencheviques serán colocados contra la pared? ¡Qué contradicción!..." Sí, es una contradicción. Pero lo contradictorio es la conducta de los propios demócratas pequeñoburgueses, que no saben dónde sentarse, que tratan de sentarse entre dos sillas, saltan de una a la otra y caen, tan pronto a la derecha como a la izquierda. Hemos cambiado nuestra táctica con respecto a ellos, y cada vez que viran hacia nosotros les decimos: "¡Bienvenidos!" De ninguna manera vamos a expropiar a los campesinos medios, no queremos, bajo ningún concepto, emplear la fuerza contra los demócratas pequeñoburgueses. Les decimos: "No son ustedes un enemigo serio. Nuestro enemigo es la burguesía. Pero si actúan junto con ella, nos veremos obligados a aplicarles también a ustedes las medidas de la dictadura proletaria".

Pasaré ahora al problema de la construcción interna, y me detendré brevemente en lo fundamental que caracteriza la experiencia política y resume la actividad política del Comité Central durante este periodo. Día a día esta actividad política del Comité Central se manifestó en cuestiones de enorme importancia. Si no fuera por el hecho de que trabajamos juntos tan bien y con tanta armonía, como ya les he dicho, no habríamos podido actuar como lo hicimos, y no habríamos podido resolver estos candentes problemas. Por lo que se refiere al problema del Ejército Rojo, que ahora suscita tantos debates y al que se dedica un número de resoluciones secundarias que el Comité Central de nuestro partido propuso y remitió al Consejo de Comisarios del

Pueblo y al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Y aun mayor es el número de proposiciones importantísimas individuales que hicieron los respectivos comisarios del pueblo, todos los cuales aplicaron en forma sistemática y consecuente una línea general.

20

El problema de la organización del Ejército Rojo era total' mente nuevo; jamás había sido planteado, ni siquiera en el plañó teórico. Alguna vez Marx dijo que era mérito de los comuneros de París haber puesto en práctica resoluciones que no tomaron de doctrinas preconcebidas, sino que eran dictadas por la necesidad real⁵. Estas palabras de Marx acerca de los comuneros tenían cierto tono irónico, ya que en la Comuna predominaban dos tendencias, los blanquistas y los proudhonistas, y ambas se vieron obligadas a proceder contra sus doctrinas. Nosotros, en cambio, procedimos de acuerdo con to; que nos enseñó el marxismo. Al mismo tiempo, la actividad política del Comité Central, en cada caso concreto, estuvo determinada siempre por lo que era absolutamente; indispensable. No pocas veces tuvimos que avanzar a tientas. Esto lo subrayará con fuerza cualquier historiador capaz de presentar un cuadro completo de la actividad del Comité Central del partido y del poder soviético. Este hecho salta sobre todo a la vista cuando intentamos abarcar con una sola mirada nuestro pasado. Pero ello no nos hizo vacilar en lo más mínimo, ni siquiera el 10 de octubre de 1917, cuando se decidía la cuestión de la toma del poder. No dudamos de que tendríamos, según la expresión del camarada Trotski, que hacer la experiencia. Y emprendimos una tarea que hasta entonces nadie en el mundo había emprendido con tal amplitud.

Lo mismo es válido para el Ejército Rojo. Cuándo, terminada la guerra, el ejército comenzó a disgregarse, muchos pensaron que era un fenómeno exclusivamente ruso. Pero vemos que la revolución rusa fue en el fondo, el ensayo general, o uno de los ensayos, de la revolución proletaria mundial.

21

Cuando discutíamos el tratado de Brest, cuando, a principios de enero de 1919, surgió el problema de la paz, aún no sabíamos cuándo ni en qué otros países comenzaría a producirse esta disgregación del ejército. Fuimos de experiencia en experiencia, intentamos crear un ejército voluntario, marchando a tientas, probando por qué camino —en la situación dada— podía resolverse la tarea. Y la tarea era clara. Sin la defensa armada de la república socialista no era posible subsistir. La clase dominante jamás cederá su poder a la clase oprimida. Y esta última debe demostrar en los hechos que es capaz, no sólo de derrocar a los explotadores, sino, además, de organizarse para la autodefensa y de jugarse el todo por el todo. Hemos dicho siempre: "Hay guerras y guerras". Condenamos la guerra *imperialista*, pero no negamos la *guerra en general*. *Los que nos acusaron* de ser militaristas se metieron en un irremediable embrollo, y cuando leí el informe sobre la conferencia de Berna de los socialistas amarillos, en la que Kautsky dijo que los bolcheviques no habían implantado él socialismo sino el militarismo, me puse a reír y me encogí de hombros. ¿Acaso ha habido verdaderamente en la historia una sola gran revolución que no estuviera vinculada con la guerra? ¡Naturalmente que no! No vivimos sólo en un

⁵ Véase C. Marx y F. Engels, "La guerra civil en Francia", Obras escogidas, ed. Cartago, Bs. Aires, 1957, págs. 325-374. (Ed.)

Estado, sino *dentro de un sistema de Estados*, y es inconcebible que la República Soviética pueda existir durante mucho tiempo al lado de los Estados imperialistas. En fin de cuentas, deberá triunfar uno u otro. Y en tanto ese desenlace sobrevenga es inevitable que se produzca una serie de terribles choques entre la República Soviética y los Estados burgueses. Si la clase dominante, el proletariado, quiere retener el poder, debe demostrar su capacidad para ello por medio de su organización militar. ¿Cómo la clase que hasta ahora desempeñó el papel de gris rebaño para los jefes de la clase imperialista dominante podía crear sus propios jefes? ¿Cómo iba a resolver el problema de combinar el entusiasmo, el nuevo espíritu creador revolucionario de los oprimidos, con la utilización de las reservas de la ciencia burguesa y de la tecnología del militarismo, en sus peores formas, sin las cuales esta clase no podrá dominar la tecnología moderna ni los métodos modernos de conducción de la guerra?

22

Se nos planteaba aquí un problema que sería resumido por un año de experiencia. Cuando incluimos en el programa revolucionario de nuestro partido el problema de los especialistas, resumíamos la experiencia práctica de nuestro partido sobre uno de los problemas más importantes. No recuerdo que los precedentes maestros del socialismo, que previeron mucho de la rotura revolución socialista y señalaron muchos de sus rasgos, no recuerdo que se manifestaran sobre este problema. Para ellos no existía, porque no surgió hasta que nosotros abordamos la creación del Ejército Rojo. Eso significaba crear un ejército lleno de entusiasmo sobre la base de una clase oprimida a la que se había usado como gris rebaño y significaba obligar a ese ejército a utilizar todo lo más humillante y repugnante que el capitalismo nos había dejado de herencia.

Esta contradicción, con la que nos enfrentamos con relación al Ejército Rojo, se nos plantea en todos los terrenos del trabajo de construcción. Tomemos el problema que nos preocupa más que ningún otro: el del paso del control obrero a la dirección obrera de la industria. Después de los decretos y resoluciones aprobados por el Consejo de Comisarios del Pueblo y los órganos locales del poder soviético —todos los cuales contribuyeron a nuestra experiencia, política en este terreno—, al Comité Central no le quedaba en lo sustancial más que resumir. Difícilmente podía, en un asunto como éste, dirigir en el sentido propio de la palabra. Basta recordar cuan impotentes, espontáneos y fortuitos fueron nuestros primeros decretos y resoluciones sobre el control obrero de la industria. Nos parecía que era fácil hacerlo; la práctica demostró la necesidad de construir, pero no dimos en modo alguno una respuesta a la pregunta de cómo construir. Cada fábrica nacionalizada, cada rama de la industria nacionalizada, el transporte, principalmente el transporte ferroviario —la expresión más notable del mecanismo capitalista, altamente centralizada, construida sobre la base de una técnica en gran escala, y la más necesaria para el Estado—, todo encarnaba la experiencia concentrada del capitalismo y nos ocasionaba inmensas dificultades.

Actualmente estamos muy lejos todavía de haber superado estas dificultades. Al principio las veíamos de modo completamente abstracto, corrió revolucionarios que hacen discursos, pero que ignoran totalmente cómo ponerse a trabajar. Por supuesto, muchísimas personas nos acusaban —y todos los socialistas y socialdemócratas siguen acusándonos todavía hoy— de haber emprendido esta

tarea sin saber cómo llevarla hasta el final. Pero éstas son ridículas acusaciones de gente sin vida. ¡Como si fuese posible lanzarse a hacer una gran revolución sabiendo por anticipado cómo llevarla hasta el final! ¡Como si estos conocimientos pudieran aprenderse en los libros! No, solamente de la experiencia de las masas podía nacer nuestra resolución. Y digo que nuestro mérito consistió en haber abordado, entre inmensas dificultades, la solución de un problema que hasta entonces nos era semidesconocido, en haber estimulado en las masas proletarias la iniciativa propia, en haber nacionalizado las empresas industriales, etc. Recuerdo cómo, en el Smolni, aprobamos diez o doce decretos a la vez. Eso era un testimonio de nuestra determinación y deseo de estimular la experiencia y la iniciativa de las masas proletarias. Ahora tenemos experiencia. Ahora hemos pasado, o pasaremos muy pronto, del control obrero a la dirección obrera de la industria. Ahora, en lugar de una impotencia total, tenemos experiencia y, en la medida en que ello es posible, la hemos resumido en nuestro programa. Esto habrá que discutirlo en detalle al tratar los problemas de organización. No habríamos estado en condiciones de realizar esta labor, si no hubiéramos contado con la ayuda y la colaboración de los camaradas de los sindicatos.

En Europa occidental el problema es diferente. Allí nuestros camaradas ven el mal en los sindicatos, porque ellos están tan completamente dominados por los representantes amarillos del viejo socialismo que los comunistas no comprenden cuántas ventajas pueden obtenerse de su apoyo. Muchos comunistas de Europa occidental, inclusive Rosa Luxemburgo, proclaman la liquidación de los sindicatos⁶. Eso pone de manifiesto hasta qué punto es más difícil nuestra tarea en Europa occidental. En nuestro país no habríamos podido sostenernos ni un mes sin el apoyo de los sindicatos. En este aspecto tenemos la experiencia de un inmenso trabajo práctico, que nos permite abordar la solución de los problemas más difíciles.

24

Tomemos el problema de los especialistas, que se nos plantea a cada paso, que surge ante cada designación que necesitan hacer los dirigentes de la economía nacional y el Comité Central del partido. En las condiciones actuales, el Comité Central del partido no puede trabajar solamente para guardar las formas. Si no pudiésemos designar a camaradas capaces de trabajar con independencia en sus respectivos campos, nos sería totalmente imposible trabajar. Y si en medio de la guerra pudimos trabajar sin que se produjese entre nosotros un solo conflicto digno de atención, fue sólo gracias a que contábamos con organizadores como I. M. Sverdlov. Y en esta labor nos vimos obligados a aceptar la ayuda que nos ofrecían quienes poseían conocimientos adquiridos en el .. pasado.

Tomemos en especial el problema de la dirección del Departamento de Guerra. Sin confiar en el Estado Mayor y en los grandes especialistas en organización, no

⁶ Durante el Congreso constituyente del Partido Comunista de Alemania —realizado en Berlín del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919—, a causa de la política traidora de los dirigentes sindicales de derecha, R. Luxemburgo apoyó las intervenciones erróneas de varios delegados sobre la liquidación, de los sindicatos. Las tareas de los sindicatos, según ella, debían ser tomadas por los soviets de diputados obreros y soldados y por los comités de fábricas y talleres. Esta posición equivocada del Congreso fue, durante un largo período, un obstáculo para los comunistas alemanes en su lucha por ganar a las masas. Las recomendaciones de Lenta sobre la necesidad de que los revolucionarios trabajaran en los sindicatos reaccionarios fueron expuestas en su trabajo *"El 'izquierdismo', enfermedad infantil del comunismo"*, VI. ¿Deben actuar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios? (Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXXDI). (Ed.)

hubiéramos podido resolver ese problema. Aunque haya habido entre nosotros discrepancias de detalle, no existía duda alguna en lo fundamenta). Recurrimos a la ayuda de los especialistas burgueses, imbuidos totalmente de la mentalidad burguesa, que nos traicionaban y seguirán traicionándonos todavía durante años. No obstante, sería infantil pensar que podemos construir el comunismo con la ayuda de los comunistas puros, sin la ayuda de los especialistas burgueses. Nos hemos templado en la lucha, tenemos la fuerza y la unidad necesarias para proseguir nuestro trabajo de organización, utilizando los conocimientos y la experiencia de esos especialistas. Es esta una condición indispensable, sin la cual no es posible construir el socialismo. No es posible construir el socialismo sin utilizar la herencia de la cultura capitalista. El único material que tenemos para construir el comunismo es lo que nos dejó el capitalismo.

Hoy debemos construir prácticamente, y construir la sociedad comunista con la ayuda de nuestros enemigos. Esto parece una contradicción, una contradicción inconciliable, quizás. Pero en realidad es la única manera de resolver la tarea de la construcción comunista. Y cuando revisamos nuestra experiencia, cuando nos fijamos en el enfrentamiento diario con este problema, cuando examinamos el trabajo práctico desarrollado por el Comité Central, creo poder afirmar que, en lo fundamental, nuestro partido ha encontrado una solución para este problema.

25

Hemos tropezado con dificultades enormes, pero era la única manera de resolver este problema. Nuestra labor organizada, creadora y unida debe incluir a los especialistas burgueses de modo tal que marchen en las filas del proletariado, aunque luchen y opongan resistencia a cada paso. Debemos ponerlos a trabajar como una fuerza técnica y cultural, para conservarlos y hacer de un país capitalista, inculto y salvaje, un país comunista culto. Y creo que durante este año hemos aprendido a construir, hemos emprendido el camino acertado y ya no nos desviaremos de este camino.

Quiero volver a referirme brevemente al problema del abastecimiento de víveres y al problema del campo. El abastecimiento de víveres ha sido siempre nuestro problema más difícil. En un país donde el proletariado debió tomar el poder con ayuda del campesinado, donde el proletariado tuvo que desempeñar el papel de agente de una revolución pequeñoburguesa, nuestra *revolución*, hasta la organización de los comités de pobres, es decir, hasta el verano e incluso el otoño de 1918, fue en considerable medida una revolución *burguesa*. No tememos reconocerlo. Si la revolución de Octubre nos resultó tan fácil, fue porque el campesinado en su conjunto marchó con nosotros, porque marchó contra los terratenientes, porque veían que nosotros íbamos hasta el final, porque implantábamos en forma de leyes lo que los periódicos eseristas publicaban, lo que la cobarde pequeña burguesía prometía, pero no podía poner en práctica. Pero cuando comenzaron a organizarse los comités de pobres, a partir de ese momento, nuestra revolución se convirtió en una revolución *proletaria*. Enfrentamos una tarea que aún no hemos resuelto plenamente. Pero es extraordinariamente importante que la hayamos planteado en forma práctica. Los comités de pobres representaron una etapa de transición. El primer decreto sobre la organización de comités de pobres fue dictado por el poder soviético por recomendación del camarada Tsiurupa, quien estaba en ese entonces al frente del abastecimiento de víveres. Había que salvar de

la muerte a la población no agrícola, atormentada por el hambre. Y ello sólo podía hacerse con la ayuda de los comités de pobres, que eran organizaciones proletarias. Y cuando, en el verano de 1918, la Revolución de Octubre comenzó a extenderse al campo y siguió su curso, sólo entonces adquirimos una real base proletaria; sólo en nuestra revolución se convirtió en una revolución proletaria en los hechos, y no meramente en sus proclamas, promesas y declaraciones.

26

Aún no hemos resuelto el problema que tiene planteado nuestro partido de crear las formas de organización del proletariado y del semiproletariado del campo. Hace poco fui a Petrogrado y asistí al Primer Congreso de Obreros Agrícolas de la provincia de Petrogrado⁷, Pude ver cómo todavía abordábamos a tientas esta cuestión, pero creo que no cabe duda de que marchará hacia adelante. Y debo decir que la principal lección que aprendimos de nuestra labor de dirección política durante este año, fue que debemos encontrar un apoyo organizado en este terreno. Dimos un paso en este sentido al formar los comités de pobres, al efectuar nuevas elecciones a los soviets y corregir nuestra política de abastecimiento de víveres, en la que tropezábamos con inmensas dificultades. Quizá sea necesario modificar esta política en aquellos lugares de la periferia de Rusia que ahora son soviéticos: en Ucrania y en el Don. Sería un error redactar con arreglo a un modelo decretos para todos los lugares de Rusia; sería un error que los comunistas bolcheviques, los funcionarios soviéticos de Ucrania y el Don, aplicaran en bloque esos decretos a otras regiones, sin establecer distinciones. Encontraremos muchas situaciones peculiares, y no debemos, de ningún modo, atenernos a un modelo único, decidir de una vez para siempre que nuestra experiencia, la experiencia de la Rusia central, debe aplicarse íntegramente a todas las regiones. Apenas hemos abordado la tarea de la verdadera construcción, apenas damos los primeros pasos en esta dirección, y ante nosotros se abre un campo de acción ilimitado.

Dijimos que el primer paso decisivo dado por el poder soviético fue la creación de comités de pobres. Esta medida fue cumplida por nuestros funcionarios del abastecimiento de víveres, bajo el imperio de la necesidad. Pero para llevar nuestras tareas hasta el final necesitamos organizaciones que no sean temporarias como los comités de pobres. Tenemos, junto a los soviets, las organizaciones sindicales, que utilizamos como escuela de educación de las masas atrasadas.

27

El sector de obreros que gobernó en los hecho» Rusia durante este año, que llevó el peso principal en la realización de nuestra política y fue nuestro apoyo fundamental, es, en Rusia, un sector increíblemente pequeño. Nos hemos convencido de ello, lo sentimos. Si algún día, un futuro historiador llega a reunir datos sobre los grupos que gobernaron a Rusia durante estos 17 meses, sobre los cientos o miles de personas que se dedicaron a toda esta labor y asumieron la carga total, inmensa, de gobernar el país, nadie creerá que se logró con tan pocas personas. El número era tan reducido porque en Rusia los dirigentes políticos inteligentes, cultos y capaces eran muy pocos. Ese sector era en Rusia muy pequeño, y en el curso de la reciente lucha quedó extenuado, se sobrecargó de trabajo, hizo más de lo que le permitían sus fuerzas.

⁷ El 11 de marzo de 1919 Lenta viajó a Petrogrado para asistir a los funerales de M. T. Elizárov. Durante su permanencia en dicha ciudad presentó un informe sobre la organización del sindicato de obreros agrícolas ante el I Congreso de Obreros Agrícolas de la provincia de Petrogrado. Véase V. i. Lenin, *ob. cit.*, t XXX. (Ed.)

Creo que en este Congreso encontraremos los medios prácticos para utilizar masivamente en la industria y —lo que es más importante— en el campo, nuevas fuerzas, para incorporar a la labor soviética a los obreros y campesinos que se hallan en el nivel medio o incluso por debajo de él. Sin la ayuda en masa de los mismos será imposible, en nuestra opinión, continuar nuestra actividad.

Como mi tiempo casi ha vencido, sólo quiero decir unas cuantas palabras acerca de nuestra actitud hacia los campesinos medios. La actitud que debemos adoptar hacia ellos era ya clara, en principio, antes de que comenzara la revolución. Se planteaba ante nosotros la tarea de neutralizar al campesinado. En una reunión celebrada en Moscú⁸, en la que se discutió el problema de nuestra actitud hacia los partidos pequeñoburgueses, cité las acertadas palabras de Engels, quien no sólo señaló que el campesino medio es nuestro aliado, sino que expresó incluso la convicción de que tal vez sea posible arreglárselas Sin recurrir a la coerción, sin emplear medidas represivas tampoco con los grandes campesinos. En Rusia esta suposición no se confirmó: estuvimos, estamos y seguiremos estando en guerra civil abierta con los kulaks. Esto es inevitable. Lo hemos visto en la práctica. Pero debido a la inexperiencia de nuestros funcionarios soviéticos y a las dificultades del problema, los golpes destinados a los kulaks se descargaron con mucha frecuencia sobre el campesino medio.

28

Hemos cometido en este sentido gravísimos errores. Y la experiencia que hemos acumulado nos permitirá hacer todo lo necesario para evitarlos en el futuro. He ahí la tarea que tenemos planteada, no teóricamente, sino en la práctica. Ustedes saben perfectamente que esta tarea es difícil. No tenemos bienes materiales que podamos dar al campesino medio, que es un hombre materialista, práctico; exige determinados bienes materiales que no estamos ahora en condiciones de ofrecerle y sin los cuales tendrá que arreglárselas el país, tal vez durante muchos meses de dura lucha, que ahora promete terminar con una victoria total. Pero podemos hacer mucho en nuestra labor práctica administrativa: mejorar nuestro aparato y corregir gran cantidad de abusos. Podemos y debemos corregir la línea de nuestro partido, que no se ha orientado suficientemente hacia el bloque, hacia la alianza, hacia el acuerdo con los campesinos medios.

Tal es, a grandes rasgos, lo que puedo decirles hoy acerca de la labor económica y política del Comité Central durante el año transcurrido. Ahora debo pasar muy brevemente a la segunda parte de la tarea que el Comité Central me confió: rendir el informe del Comité Central sobre organización. Esta tarea sólo habría podido cumplirla de la manera que realmente corresponde Iákov Mijáilovich Sverdlov, quien había sido designado para presentar el informe sobre este problema en nombre del Comité Central. Su memoria notable, increíble, en la que retenía la mayor parte de su informe, y su conocimiento personal de la labor de organización en diversos lugares, le hubieran permitido presentar su informe mejor que nadie. Yo no puedo sustituirlo, ni siquiera en una centésima parte, ya que en esta labor nos veíamos obligados a confiarnos por entero—y teníamos todas las razones para ello— en el

⁸ Lenin se reitera a su informe del 27 de noviembre de 1918 sobre la actitud del proletariado hacia los demócratas pequeñoburgueses, en la Reunión de activistas del partido de Moscú, y a las palabras finales para ese informe. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX. (Ed.)

camarada Sverdlov, quien casi siempre adoptaba las resoluciones bajo su propia responsabilidad.

Podría citar aquí algunos breves extractos de lo contenido en los informes escritos. Pero el Secretariado del Comité Central, que no pudo terminar a tiempo su trabajo, prometió firmemente que en la próxima semana, los informes escritos estarán listos para ser impresos, que serán mimeografiados y distribuidos entre los delegados al Congreso. Estos informes complementarán las breves y fragmentarias indicaciones que yo puedo ofrecer aquí. En los materiales del informe de que hoy disponemos por escrito, encontramos sobre todo cifras sobre los documentos recibidos; en diciembre de 1918, 1.484; en enero de 1919, 1537, y en febrero, 1.840. Figura la distribución de estos documentos en porcentajes, pero me permitiré no leerla. Los camaradas interesados verán, por el informe que se les distribuirá, que en el mes de noviembre, por ejemplo, visitaron al Secretariado 490 personas. Y los camaradas que me entregaron el informe dicen que eso puede ser solo la mitad del número de visitantes atendidos por el Secretariado, ya que el camarada Sverdlov recibía diariamente decenas de delegados, la mayoría de los cuales eran, probablemente, no funcionarios soviéticos, sino activistas del partido.

29

Debo llamar la atención hacia el informe sobre la actividad de la Federación de grupos de extranjeros³. Conozco algo del trabajo en ese ámbito sólo en la medida en que he podido echar un vistazo a los materiales sobre los grupos de extranjeros. Al principio eran 7; en la actualidad son 9. A los camaradas que viven en distritos pertenecientes exclusivamente a la Gran Rusia y que no tuvieron la posibilidad de conocer en forma directa estos grupos, ni de ver las informaciones publicadas en los periódicos, se les ruega que lean los extractos tomados de los periódicos y que me permitiré no leer íntegramente. Debo decir que aquí es donde vemos la verdadera base de lo que hemos hecho para crear la III Internacional. La Tercera Internacional fue fundada en Moscú en un breve Congreso, sobre el cual, como sobre todo lo que propone el Comité Central en todos los asuntos, rendirá un informe detallado el camarada Zinóviev. Si en tan breve plazo hemos podido hacer tanto en el Congreso de comunistas realizado en Moscú, ello se debe al gigantesco trabajo preparatorio efectuado por el Comité Central de nuestro partido y por el organizador del Congreso, el camarada Sverdlov. Se hizo propaganda y agitación entre los extranjeros residentes en Rusia, y se organizaron una serie de grupos de extranjeros. Decenas de miembros de estos grupos se dedicaron por entero a trazar los principales planes y los lineamientos fundamentales de la política general. Al volver a Hungría, Alemania y Austria, cientos de miles de prisioneros de guerra de los ejércitos croados por los imperialistas exclusivamente para sus fines, contaminaron a esos países con los bacilos del bolchevismo. Y si allí existen hoy grupos o partidos solidarios con nosotros, se debe a la labor exteriormente invisible, resumida brevemente en el informe, al trabajo de organización de los grupos de extranjeros en Rusia, trabajo que constituye uno de los rasgos más significativos en la actividad del Partido Comunista ruso, una de las células del partido comunista mundial.

30

En los materiales que me fueron entregados figuran, además, datos sobre cómo y de qué organizaciones el Comité Central recibió informaciones. En este caso, nuestra falta de capacidad organizativa rusa se manifiesta en toda su vergonzosa indigencia. Se recibieron informaciones regulares de las organizaciones de 4 provincias,

irregulares de 14 y ocasionales de 16. Los nombres de estas provincias figuran en la lista, pero me permitirán que no los lea, Claro está que esta falta de capacidad organizativa, estos extremos defectos de organización, se explican —en gran medida, pero no del todo— por las condiciones de la guerra civil. Y lo peor sería que tratásemos de ocultarnos a nosotros mismos esto, de disculparnos o de defendernos. El trabajo de organización nunca fue el lado fuerte de los rusos en general, ni de los bolcheviques en particular, y hay que tener en cuenta que la tarea fundamental de la revolución proletaria es la tarea de organización. No en vano el problema de organización aparece colocado aquí en un lugar tan destacado. Es preciso luchar por esto, y luchar firme y decididamente, empleando todos los medios a nuestro alcance. Y nada lograremos en este punto sin un largo proceso de educación y reeducación. Este es un terreno en que la violencia revolucionaria y la dictadura pueden aplicarse abusivamente, y contra estos abusos quiero ponerlos en guardia. La violencia revolucionaria y la dictadura están bien, siempre que se apliquen cuando y contra quien deban aplicarse. Pero no deben aplicarse en el terreno de la organización, Es una tarea de educación, de reeducación, de larga labor organizativa que aún estamos lejos de haber resuelto, y que debemos abordar sistemáticamente.

Tenemos aquí un detallado informe de finanzas. La más importante de las diversas partidas es la destinada a la edición de libros para obreros y a la publicación de periódicos: 1 millón más 1 millón y otro más: 3 millones. Para las organizaciones de partido, 2.800.000; para gastos de redacción, 3.600.000. En este informe que se reproducirá y distribuirá a todos los delegados figuran cifras más detalladas. Entre tanto, los camaradas pueden enterarse de su contenido por intermedio de los representantes de los grupos.

31

Permítanme que no lea estas cifras. Los camaradas que presentaron los informes nos ofrecen aquí lo más importante y elocuente, a saber: el balance general del trabajo de propaganda en la esfera de las publicaciones. La editorial *Kommunist*⁹ puso en circulación 62 títulos. El periódico *Pravda* arrojó en 1918 2 millones de beneficio neto y editó 25 millones de ejemplares. El periódico *Bednotá*¹⁰ arrojó un beneficio neto de 2.370.000 y editó 33 millones de ejemplares. Los camaradas del Buró de Organización del Comité Central han prometido reelaborar las cifras detalladas que poseen, de modo tal, que ofrezca por lo menos dos criterios comparables. Así resultará clara la vasta labor de educación desarrollada por el partido, que por primera vez en la historia utiliza la gran técnica tipográfica del capitalismo, no al servicio de la burguesía, sino al servicio de los obreros y campesinos. Se nos ha acusado y se nos acusa miles y millones de veces de atentar contra la libertad de prensa y de apartarnos de la democracia. Nuestros acusadores llaman democracia a una situación en que los capitalistas pueden comprar la prensa y en que los ricos pueden valerse de la prensa para sus fines. Nosotros no llamamos a eso democracia, sino plutocracia. Hemos arrebatado a la cultura burguesa todo lo que ha creado para engañar al pueblo y defender a los capitalistas, con el objeto de satisfacer las

⁹ Editorial *Kommunist*: editorial del CC del PC(b)R, constituida en 1918 por la fusión de la editorial *Volná* con la cooperativa editorial *Zhizn i Znanie*; al poco tiempo se incorporó a éstas también la editorial *Priboi*. Publicaba preferentemente literatura de divulgación masiva. En mayo de 1919, por resolución del CEC de toda Rusia se creó la Editorial del Estad» (*Gosizdat*), que incluyó también a la editorial *Kommunist* (*Ed.*)

¹⁰ Véase VI. Lenta, ob. cit., t. XXX, nota 25. (*Ed.*)

necesidades políticas de los obreros y los campesinos. Y al respecto hemos hecho lo que ningún partido socialista ha hecho en un cuarto de siglo o en medio siglo. No obstante, hemos hecho muchísimo menos de lo que es preciso hacer.

El último punto en el material que me fue entregado por el Buró se refiere a las circulares. Se editaron 14 en total, y los camaradas que no las conozcan o las conozcan insuficientemente son invitados a leerlas. Claro está que, al respecto, la actividad del Comité Central dista mucho de ser completa. Pero hay que tomar en consideración las condiciones en que trabajamos, cuando día tras día hay que dar directivas políticas ante una serie de problemas y sólo en casos excepcionales, Incluso raros, puede hacerse esto por medio del Buró Político o de la reunión plenaria del Comité Central. En tales circunstancias nos es imposible enviar con frecuencia circulares políticas.

32

Repito que, como órgano combatiente de un partido combatiente, en tiempos de guerra civil, no podemos trabajar de otro modo. En caso contrario, o se trataría de medias palabras o de un Parlamento, y en la época de la dictadura no se puede resolver?4 Problemas ni dirigir al partido o a las organizaciones soviéticas por medios parlamentarios. Camaradas, ahora que tenemos a nuestra disposición las imprentas y los periódicos burgueses, la importancia de las circulares del Comité Central no «tan grande. Sólo enviamos las directivas que no es posible difundir por la prensa, pues en nuestra actividad, que se realizó públicamente pese a sus enormes proporciones, sigue y seguirá en pie la labor clandestina. Jamás temimos que se nos reprochara nuestros métodos clandestinos, nuestra ilegalidad, sino que, por el contrario, nos enorgullecemos de ella. Y cuando nos encontramos en una situación en que, derribada nuestra burguesía, nos vimos frente a la burguesía europea, la ilegalidad siguió siendo un rasgo de nuestra actividad y los métodos clandestinos un rasgo de nuestro trabajo.

Y con esto, camaradas, pongo punto final a mi informe (*Aplausos*)

3. INFORME SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO, PRONUNCIADO EL 19 DE MARZO

(Aplausos.) Camaradas: De acuerdo con la distribución de temas, convenida con el camarada Bujarin, me corresponde exponer el punto de vista de la comisión en toda una serie de puntos concretos, más discutidos o que más interesan en estos momentos al partido.¹¹

¹¹ La cuestión del programa del partido se examinó en la segunda y tercera sesiones del Congreso. Preparó el proyecto del nuevo programa una Comisión encabezada por Lenin y elegida en el VII Congreso del PC(b) de Rusia. Las partes fundamentales del programa las escribió Lenin. Se han conservado los siguientes documentos, escritos por Lenin, sobre la elaboración del proyecto de programa: Borrador del proyecto de Programa del PC de Rusia, Tareas fundamentales de la dictadura del proletariado en Rusia, Adición a la parte política del programa, Punto del programa en materia de las relaciones nacionales, Punto del programa en materia de instrucción pública, Puntos de la parte económica del programa, Punto agrario del programa y otros (véase Obras, 5a ed, en ruso, t. 38, págs. 81-124). El

Empezaré por hablar brevemente de aquellos puntos a que se ha referido al final de su informe el camarada Bujarin, puntos sobre los que existe desacuerdo entre nosotros en el seno de la comisión. Se refiere el primero al carácter que debe tener la parte general de nuestro programa. A mi entender, el camarada Bujarin no ha expuesto con toda exactitud las razones que han movido a la mayoría de la comisión a rechazar los intentos de redactar el programa eliminando todo lo que en él figuraba acerca del viejo capitalismo. El camarada Bujarin se expresaba de manera que a veces se podía creer que la mayoría de la comisión temía el qué dirán, temía ser acusada de insuficiente respeto a lo viejo. No cabe duda de que, tal como es presentada, la posición de la mayoría de la comisión aparece bastante ridícula. Pero esto dista mucho de la verdad. La mayoría de la comisión ha rechazado esos intentos porque entrañarían una posición errónea. No corresponderían a la verdadera situación. El imperialismo puro, sin la base fundamental del capitalismo, no ha existido nunca, no existe en parte alguna, ni existirá jamás. Esto es una síntesis falsa de cuanto se ha dicho acerca de los consorcios, los cártels, los trusts y el capitalismo financiero cuando este último era presentado como si estuviese privado de todas las bases que constituyen el viejo capitalismo.

Esto no es así. Sobre todo, referido a la época de la guerra imperialista y a la época que sigue a la guerra imperialista. Ya Engels, discutiendo sobre la guerra futura, escribía que ésta daría como resultado una devastación más atroz que la originada por la guerra de los Treinta Años, que la humanidad descendería en grado considerable al salvajismo, que nuestro aparato artificial del comercio y la industria se desmoronaría.¹² Al principio de la guerra, los socialtraidores y los oportunistas se jactaban de la vitalidad del capitalismo y ridiculizaban a los "fanáticos o semianarquistas", como ellos nos llamaban. "Mirad —decían ellos—, estos vaticinios no se han confirmado. ¡Los acontecimientos han demostrado que esto era cierto sólo con respecto a un insignificante número de países y por un período muy corto de tiempo!" Pero hoy, no sólo en Rusia y en Alemania, sino en los países vencedores, da comienzo precisamente un desmoronamiento tan gigantesco del capitalismo moderno, que a cada paso suprime este aparato artificial y restablece el viejo capitalismo.

Cuando el camarada Bujarin decía que se podría intentar presentar un cuadro coherente del desmoronamiento del capitalismo y del imperialismo, nosotros, en la comisión, hemos rebatido esta afirmación, y yo tengo que rebatirla también aquí: probad a hacerlo y veréis cómo no lo conseguís.

El camarada Bujarin lo intentó en el seno de la comisión y tuvo que desistir por propia iniciativa. Estoy plenamente convencido de que si hubiera quien pudiese hacerlo, sería sobre todo el camarada Bujarin, el cual se ha ocupado de esta cuestión larga y meticulosamente. Yo afirmo que tal intento no puede tener éxito, porque el problema es erróneo. Nosotros estamos sintiendo ahora en Rusia las consecuencias de la guerra imperialista y asistimos al comienzo de la dictadura del proletariado. Y al mismo tiempo, en toda una serie de regiones de Rusia, que han estado aisladas las

Proyecto de programa del PC(b) de Rusia, redactado por la Comisión, fue publicado del 25 al 27 de febrero de 1919 en tres números de Pravda.

¹² Véase F. Engels, Introducción al folleto de Borkheim "Memoria a los patriotas de 1806-1807".

unas de las otras más de lo que lo estuvieron anteriormente, presenciamos a cada paso el renacimiento del capitalismo y el desarrollo de su primera fase. No es posible pasar esto por alto. Si el programa fuese redactado tal como quería el camarada Bujarin, sería un programa erróneo. En el mejor de los casos, repetiría lo más afortunado que se ha dicho acerca del capitalismo financiero y el imperialismo, pero no reflejaría la realidad, porque en ésta no se da semejante coherencia. Un programa compuesto de partes heterogéneas no es elegante (lo cual, naturalmente, no tiene importancia), pero otro programa sería simplemente un programa erróneo. De esta heterogeneidad, de esta diversidad de materiales en la composición del programa, por desagradable que ello sea, por deshilvanado que parezca, no saldremos durante un período muy largo. Cuando logremos salir de ello, elaboraremos un nuevo programa. Pero entonces viviremos ya en la sociedad socialista. Sería ridículo pretender que las condiciones de entonces serán las mismas de ahora.

Vivimos en una época en que han resucitado toda una serie de los más elementales fenómenos básicos del capitalismo. Basta tomar, por ejemplo, la ruina del transporte, cuyos efectos sentimos tan bien o, más exactamente, tan mal, sobre nosotros mismos. Y esto también ocurre en otros países, incluso en los países vencedores. Ahora bien, ¿qué significa la ruina del transporte en el sistema imperialista? La vuelta a las formas más primitivas de la producción mercantil. Conocemos bien lo que son los meshóchniki.¹³ Por lo visto, los extranjeros no comprendían hasta ahora este término. ¿Y en el presente? Conversad con los camaradas que han llegado para asistir al Congreso de la Tercera Internacional. Resulta que en Alemania y Suiza comienzan a aparecer términos idénticos. Ahora bien, no podréis referir esta categoría a ninguna dictadura del proletariado, sino que tendréis que volver la vista a los albores de la sociedad capitalista y de la producción mercantil.

35

Salir de esta triste realidad mediante la creación de un programa pulido y coherente es dar un salto en el vacío, andar por las nubes, trazar un programa erróneo. Y no es de ningún modo el respeto a lo viejo, como cortésmente insinuaba el camarada Bujarin, lo que nos ha obligado a introducir en el nuevo programa pasajes del viejo. Según el camarada Bujarin, la cosa era así: el programa fue redactado en 1903 con la participación de Lenin; el programa, sin ningún género de dudas, es malo, pero como lo que por encima de todo les gusta a los viejos es recordar el pasado, ocurre que, por respeto a lo viejo, se ha elaborado, en una época nueva, un nuevo programa en el que se repite lo que está dicho en el viejo. Si así fuera, habría que reírse de gentes tan extravagantes. Pero yo afirmo que no es así. El capitalismo, cuya definición se hacía en 1903, continúa siendo el mismo en 1919 en la República proletaria de los Soviets, precisamente en virtud de la descomposición del imperialismo, en virtud de su bancarrota. Es el capitalismo que podemos ver, por ejemplo, en las provincias de Samara y Viatka, no muy lejos de Moscú. En una época en que la guerra civil desgarró el país, no saldremos tan pronto de esta situación, de este fenómeno de los meshóchniki. Esta es la razón por la que cualquier otra redacción del programa sería errónea. Hay que decir las cosas tal como son: el programa debe contener lo que es

¹³ Meshóchniki (de la palabra rusa *meshok*, saco): especuladores que viajaban por el país para comprar los productos de unas regiones y revenderlos donde escaseaban. (N. de la Edit.)

absolutamente indiscutible, lo que efectivamente ha sido comprobado, y sólo entonces será un programa marxista.

Teóricamente, el camarada Bujarin lo comprende bien y dice que el programa debe ser concreto. Pero una cosa es comprenderlo y otra aplicarlo prácticamente. Lo concreto en el camarada Bujarin es una exposición libresca del capitalismo financiero. En realidad vemos dos fenómenos distintos. En cada provincia agrícola, al lado de la industria monopolizada, existe la libre competencia. En ninguna parte del mundo ha existido ni existirá el capitalismo monopolista sin la libre competencia en una serie de ramas. Formular semejante sistema significaría trazar un sistema irreal y falso. Si Marx decía de la manufactura que era una superestructura de la pequeña producción en masa,¹⁴ el imperialismo y el capitalismo financiero son superestructuras del viejo capitalismo. Desmoronada la parte superior y aparecerá el viejo capitalismo. Mantener el punto de vista de que existe un imperialismo puro, sin el viejo capitalismo, es lo mismo que tomar el deseo por la realidad.

36

Es un error natural en el que se incurre muy fácilmente. Si tuviéramos ante nosotros un imperialismo puro, que hubiese transformado radicalmente al capitalismo, nuestra tarea sería cien mil veces más fácil. Tendríamos un sistema en el que todo estaría subordinado únicamente al capital financiero. Entonces no nos quedaría más que eliminar la parte superior y dejar el resto en manos del proletariado. Esto sería extraordinariamente agradable, pero la realidad es otra. En realidad, el desarrollo es de tal naturaleza, que nos obliga a proceder de un modo completamente distinto. El imperialismo es una superestructura del capitalismo. Cuando aquél se desmorona, nos vemos frente a la cúspide derrumbada y a los cimientos desnudos. Por esta razón nuestro programa, si quiere ser exacto, debe presentar las cosas tal como son. Tenemos el viejo capitalismo, que en una serie de ramas se ha desarrollado hasta transformarse en imperialismo. Sus tendencias son exclusivamente imperialistas. Los problemas esenciales no pueden ser examinados más que desde el punto de vista del imperialismo. No existe ninguna cuestión importante de política interior o exterior que pueda resolverse de otro modo que desde el punto de vista de esta tendencia. Pero, por el momento, el programa no trata de esto. En realidad, existe un inmenso subsuelo del viejo capitalismo. Existe una superestructura imperialista que ha conducido a la guerra, y de esta guerra ha surgido el comienzo de la dictadura del proletariado. Esta fase no podréis eludirla. Este hecho caracteriza el ritmo mismo del desenvolvimiento de la revolución proletaria en todo el mundo y persistirá durante muchos años.

Es posible que las revoluciones del Occidente de Europa se realicen de una manera más fácil, pero, no obstante, la reorganización de todo el mundo, la reorganización de la mayoría de los países exigirá un período largo, de muchos años. Y esto quiere decir que en el período de transición que estamos atravesando, no podemos eludir esta realidad abigarrada. No hay manera de desechar esta realidad, compuesta de partes heterogéneas, por inelegante que sea, no se puede quitar nada de ahí. El programa, redactado de manera diferente de como lo está, sería erróneo.

37

Decimos que hemos llegado a la dictadura. Pero hay que saber cómo hemos llegado. El pasado nos sujeta, nos retiene con mil manos e impide dar un solo paso adelante

¹⁴ Véase C. Marx, *El Capital*, t. I, ed. en ruso, Moscú, 1955, pág. 376.

o nos obliga a darlo tan mal como lo estamos haciendo. Y nosotros decimos: para comprender la situación en que nos encontramos hay que decir cómo hemos marchado, qué es lo que nos ha traído hasta la misma revolución socialista. Nos ha traído el imperialismo, nos ha traído el capitalismo en sus formas primarias de economía mercantil. Todo esto es necesario comprenderlo, porque únicamente teniendo en cuenta la realidad podremos resolver problemas como, por ejemplo, el de la actitud a adoptar en relación con los campesinos medios. En efecto, ¿de dónde ha podido surgir el campesino medio en la época del capitalismo puramente imperialista? Incluso en los países simplemente capitalistas no existía. Si tratamos de resolver el problema de nuestra actitud hacia este fenómeno casi medieval (hacia el campesino medio) manteniéndonos exclusivamente en el punto de vista del imperialismo y de la dictadura del proletariado, no ataremos los cabos, no haremos otra cosa que dar tropezones. Ahora bien, si necesitamos modificar nuestra actitud hacia el campesino medio, en ese caso tened la bondad de decir también en la parte teórica de dónde ha salido éste y qué es lo que representa. Es un pequeño productor de mercancías. Este es el abecé del capitalismo que hay que enunciar, porque aún no hemos salido de este abecé. Esquivarlo y decir: "¿Para qué ocuparnos del abecé cuando hemos estudiado el capitalismo financiero?", es una falta absoluta de seriedad.

Lo mismo debo decir respecto a la cuestión nacional. También en este punto el camarada Bujarin toma el deseo por la realidad. Dice que no se puede reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación. La nación es la burguesía junto con el proletariado. ¡Reconocer nosotros, los proletarios, el derecho a la autodeterminación de esa burguesía despreciable! ¡Es una incongruencia acabada! Perdonad, pero yo afirmo que esto es congruente con la realidad. Si no lo admitís, lo que haréis será fantasear. Invocáis el proceso de diferenciación que tiene lugar en el seno de la nación, el proceso de separación entre el proletariado y la burguesía. Pero aún estamos por ver cómo se producirá esta diferenciación.

38

Tomemos, por ejemplo, Alemania, modelo de país capitalista adelantado, que en el sentido de la organización del capitalismo, del capitalismo financiero, estaba situada a un nivel superior al de Norteamérica. Alemania se hallaba a un nivel inferior en muchos sentidos, en el de la técnica y la producción, en el sentido político, pero en lo que respecta a la organización del capitalismo financiero, en lo que respecta a la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, Alemania era superior a Norteamérica. Un modelo, al parecer. ¿Y qué es lo que vemos allí? ¿Se ha efectuado la diferenciación entre el proletariado alemán y la burguesía? ¡No! Los comunicados hablan de que sólo en unas cuantas ciudades importantes la mayoría de los obreros se pronuncia contra los adeptos de Scheidemann. Pero ¿cómo se ha realizado esto? ¡Mediante la alianza de los espartaquistas con los tres veces malditos mencheviques-independientes alemanes, que todo lo embrollan y pretenden el maridaje del sistema soviético con la Asamblea Constituyente! ¡Esto es lo que sucede en esta misma Alemania! Y éste es un país adelantado.

El camarada Bujarin dice: "¿Para qué necesitamos el derecho de las naciones a la autodeterminación?" Repetiré la objeción que yo hice cuando él, en el verano de 1917, propuso desechar el programa mínimo y dejar únicamente el programa máximo. Yo le repliqué entonces: "No te envanezcas al partir para la guerra; hazlo a

la vuelta". Cuando conquistemos el poder y pase algún tiempo, entonces lo haremos.¹⁵ Hoy, conquistado el poder y trascurrido cierto tiempo, estoy de acuerdo en hacerlo. Hemos pasado de lleno a la construcción socialista, hemos repelido la primera embestida que nos amenazaba; ahora es tiempo de hacerlo. Lo mismo cabe decir en cuanto al derecho de las naciones a la autodeterminación. "Yo quiero reconocer únicamente el derecho de las clases trabajadoras a la autodeterminación", dice el camarada Bujarin. Esto significa que usted quiere reconocer lo que en realidad no se ha alcanzado en ningún país, salvo en Rusia. Es ridículo.

Véase Finlandia: país democrático, más desarrollado, más culto que el nuestro. En él tiene lugar el proceso de separación, de diferenciación del proletariado, tiene lugar de una manera peculiar, mucho más dolorosa que en el nuestro. Los finlandeses han padecido la dictadura de Alemania, ahora padecen la de la Entente. Pero gracias a que nosotros hemos reconocido el derecho de las naciones a la autodeterminación, el proceso de diferenciación ha sido allí facilitado. Recuerdo muy bien la escena del Smolny, cuando hube de entregar el acta a Svinhufvud¹⁶ —traducido al ruso significa "cabeza de cerdo"—, representante de la burguesía finlandesa, el cual jugó el papel de verdugo. Me estrechó la mano amablemente y cambiamos unos cumplidos. ¡Qué desagradable fue aquello! Pero había que hacerlo, porque entonces la burguesía finlandesa engañaba al pueblo, engañaba a las masas trabajadoras diciendo que los moscovitas, los chovinistas, los rusos querían ahogar a los finlandeses. Era forzoso hacerlo.

39

¿Acaso ayer no tuvimos que hacer lo mismo con la República de Bashkiria?¹⁷ Cuando el camarada Bujarin decía: "Se puede reconocer este derecho a algunos", pude incluso tomar nota de que en su lista figuraban los hotentotes, boschimanos e hindúes. Oyendo esta enumeración pensaba: ¿cómo ha podido el camarada Bujarin olvidarse de una pequeñez, de los bashkires? En Rusia no existen boschimanos, tampoco he oído que los hotentotes hayan pretendido tener su república autónoma, pero tenemos bashkires, kirguizes y toda una serie de otros pueblos a quienes no podemos negar este reconocimiento. No lo podemos negar a ninguno de los pueblos que viven dentro de las fronteras del antiguo Imperio Ruso. Admitamos incluso que los bashkires derrocasen a los explotadores y que nosotros les ayudásemos a hacerlo.

40

Pero esto es posible únicamente si la revolución ha alcanzado plena madurez. Y hay que hacerlo con cuidado, para no frenar con nuestra intervención ese mismo proceso de diferenciación del proletariado que debemos acelerar. Ahora bien, ¿qué es lo que podemos hacer respecto a pueblos como los kirguizes, uzbekos, tadjikos y

¹⁵ Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 34, págs. 372-376. (N. de la Edit.)

¹⁶ Se alude a la entrega por Lenin, el 18 (31) de diciembre de 1917, de la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el reconocimiento de la independencia de Finlandia a Svinhufvud, jefe del Gobierno burgués de este país. El 22 de diciembre de 1917 (4 de enero de 1918) esta disposición fue sancionada en sesión del CEC de toda Rusia.

¹⁷ Lenin alude a las conversaciones mantenidas en marzo de 1919 en Moscú con una delegación de Bashkiria sobre la constitución de ésta como Re. pública Soviética Autónoma. El 23 de marzo de 1919, en el periódico Izvestia del CEC de toda Rusia se publicó el Acuerdo del Poder Central Soviético con el Gobierno de los bashkires sobre la constitución de la Bashkiria Soviética Autónoma. El acuerdo estipulaba la organización de la República Autónoma Soviética de Bashkiria a base de la Constitución Soviética, delimitaba las fronteras de la República y su división administrativa.

turkmenos, que hasta hoy se encuentran bajo la influencia de sus mulhas? Entre nosotros, en Rusia, después de una larga experiencia con los popes, la población nos ayudó a derribarlos. Pero vosotros sabéis lo mal que hasta ahora se cumple en la práctica el decreto sobre el matrimonio civil. ¿Podemos nosotros dirigirnos a estos pueblos y decirles: "nosotros derribaremos a vuestros explotadores"? No lo podemos hacer, porque se encuentran dominados totalmente por sus mulhas. Es necesario esperar el desarrollo de la nación de que se trate, la diferenciación del proletariado frente a los elementos burgueses, lo cual es inevitable.

El camarada Bujarin no quiere esperar. Se deja dominar por la impaciencia: "¿A santo de qué? —dice—. Si nosotros hemos derrocado a la burguesía y hemos instaurado el Poder soviético y la dictadura del proletariado, ¿a santo de qué vamos a proceder así?" Esto obra como un llamamiento animador, es una indicación del camino que debemos seguir, pero si en nuestro programa nos limitamos únicamente a proclamar esto, más que un programa resultará una proclama. Nosotros podemos proclamar el Poder soviético, la dictadura del proletariado y el mayor desprecio hacia la burguesía, que lo tiene merecido mil veces, pero el programa debe reflejar la realidad con precisión absoluta. Entonces nuestro programa será irrefutable.

Nos mantenemos en un punto de vista estrictamente de clase. Lo que consignamos en el programa es el reconocimiento de lo que se ha producido en la realidad después de la época en que escribimos sobre la autodeterminación de las naciones de una manera general. Entonces no existían todavía repúblicas proletarias. Cuando han surgido, y sólo a medida que han surgido, hemos podido escribir lo que hemos formulado en el programa: "Unión federativa de Estados, organizados según el tipo soviético". El tipo soviético no son todavía los Soviets, tal como existen en Rusia, pero el tipo soviético se está haciendo internacional. Esto es lo único que podemos decir. Ir más allá, un paso más allá, un milímetro más allá, sería ya erróneo y, por ello, no nos serviría de nada para el programa.

41

Nosotros decimos: es necesario tomar en consideración el escalón en que se encuentra una nación determinada en el camino que va del régimen medieval a la democracia burguesa y de ésta a la democracia proletaria. Esto es de una exactitud absoluta. Todas las naciones tienen derecho a la autodeterminación, y en lo concerniente a los hotentotes y boschimanos no cabe hacer una referencia especial. La enorme mayoría, tal vez el noventa y cinco por ciento de la población de la Tierra, se ajusta a esta característica, pues todos los países se encuentran en el camino que va del régimen medieval a la democracia burguesa o de ésta a la democracia proletaria. Es un camino absolutamente inevitable. No es posible decir más, porque no sería exacto, no respondería a la realidad. Desechar la autodeterminación de las naciones y sustituirla por la autodeterminación de los trabajadores es totalmente erróneo, porque semejante manera de plantear las cosas no tiene en cuenta las dificultades, la vía tortuosa que sigue la diferenciación en el seno de las naciones. En Alemania se realiza de una manera distinta que entre nosotros: en algunos aspectos es más rápida, en otros el camino es más lento y más cruento. En nuestro país ningún partido ha aceptado una idea tan monstruosa como la de combinar los Soviets y la Asamblea Constituyente. Y nosotros debemos vivir al lado de estas naciones. Los adeptos de Scheidemann dicen ya ahora de nosotros que queremos conquistar a Alemania. Esto es, desde luego, absurdo y ridículo. Pero la burguesía tiene sus

intereses y su prensa, que en centenares de millones de ejemplares lo pregona a los cuatro vientos, y Wilson, partiendo de sus intereses, lo apoya. Los bolcheviques, al decir de esas gentes, poseen un numeroso ejército y quieren mediante la conquista implantar el bolchevismo en Alemania. Los mejores hombres de Alemania, los espartaquistas, nos han dicho que a los obreros alemanes se les azuza contra los comunistas diciéndoles: "¡ved qué mal marchan las cosas entre los bolcheviques!" Y, en efecto, nosotros no podemos decir que las cosas nos vayan muy bien. Y he aquí que el argumento que allí esgrimen nuestros enemigos para influir en las masas es el de que la revolución proletaria en Alemania entrañaría el mismo desorden que en Rusia. Nuestro desorden es una enfermedad nuestra, de larga duración. Luchamos contra tremendas dificultades, al implantar en nuestro país la dictadura del proletariado. Mientras la burguesía o la pequeña burguesía, o incluso una parte de los obreros alemanes, se encuentre bajo los efectos de este espantajo: "Los bolcheviques quieren implantar por la fuerza su régimen", la fórmula "autodeterminación de los trabajadores" no mejorará la situación. Debemos plantear las cosas de modo que los socialtraidores alemanes no puedan decir que los bolcheviques imponen su sistema universal que, según ellos, puede ser llevado a Berlín en la punta de las bayonetas de los soldados rojos. Y si negamos el principio de autodeterminación de las naciones, podrían decirlo.

42

Nuestro programa no debe hablar de autodeterminación de los trabajadores, porque esto es inexacto. Debe decir las cosas tal como son. Puesto que las naciones se encuentran en diferentes etapas del camino que va del régimen medieval a la democracia burguesa, y de la democracia burguesa a la proletaria, esta tesis de nuestro programa es absolutamente exacta. En este camino hemos tenido numerosos zigzags. Cada nación debe obtener el derecho a la autodeterminación y esto contribuye a la autodeterminación de los trabajadores. En Finlandia, el proceso de separación entre el proletariado y la burguesía se está desarrollando de manera notablemente acusada, fuerte, profunda. Allí todo marchará, en cualquier caso, no como entre nosotros. Si nosotros dijéramos que no reconocemos a la nación finlandesa, sino únicamente a las masas trabajadoras, esto sería el mayor de los absurdos. No se puede dejar de reconocer lo que existe: la realidad se impondrá por sí misma. En los diferentes países, el deslindamiento de los campos entre el proletariado y la burguesía sigue vías peculiares. En este camino tenemos que obrar con suma prudencia. Debemos observar una prudencia especial con respecto a las diferentes naciones, porque no hay peor cosa que la desconfianza de una nación. Entre los polacos tiene lugar el proceso de autodeterminación del proletariado. He aquí los últimos datos sobre la composición del Soviet de diputados obreros de la ciudad de Varsovia:¹⁸ socialtraidores polacos, 333; comunistas, 297. Esto demuestra que allí, según nuestro calendario revolucionario, ya no está lejos Octubre. Allí se está en agosto o en septiembre de 1917. Pero, en primer término, no existe todavía un decreto que obligue a todos los países a vivir conforme al calendario revolucionario bolchevique, y si existiese, no se cumpliría. En segundo término, la mayoría de los

¹⁸ El Soviet de diputados obreros de Varsovia se organizó el 11 de noviembre de 1918. Organizáronse también Soviets de diputados obreros en numerosas ciudades y zonas industriales más de Polonia. El Soviet de diputados obreros de Varsovia estableció la jornada de ocho horas en las empresas, empezó la lucha contra los sabotajes de los patronos, acordó entablar relaciones con la Rusia revolucionaria, etc. En el verano de 1919 el Gobierno burgués polaco disolvió los Soviets.

obreros polacos, más adelantados y cultos que los nuestros, mantiene el punto de vista del socialdefensismo, del socialpatriotismo. Hay que esperar.

43

Aquí no se puede hablar de autodeterminación de las masas trabajadoras. Debemos hacer propaganda en favor de esta diferenciación. Esto lo hacemos, pero no cabe la menor duda de que no se puede por menos de reconocer ahora ya la autodeterminación de la nación polaca. Esto es evidente. El movimiento proletario polaco sigue el mismo rumbo que el nuestro, marcha hacia la dictadura del proletariado, pero de una manera diferente a la de Rusia. Y a los obreros se les atemoriza diciéndoles que los moscovitas, los rusos, que siempre han oprimido a los polacos, quieren imponer a Polonia su chovinismo ruso, enmascarado bajo el nombre de comunismo. No es por la violencia como se hace arraigar el comunismo. Uno de los mejores camaradas entre los comunistas polacos, cuando yo le dije: "Vosotros procederéis de otra manera", me respondió: "No, nosotros haremos lo mismo que vosotros, pero lo haremos mejor que vosotros". Contra tal argumento no he tenido absolutamente nada que objetar. Hay que concederles la posibilidad de cumplir este modesto deseo: instaurar el Poder soviético mejor que nosotros. No es posible dejar de tener en cuenta que allí el camino a seguir tiene algunas peculiaridades y no se puede decir: "¡Abajo el derecho de las naciones a la autodeterminación! Concedemos el derecho a la autodeterminación únicamente a las masas trabajadoras". Esta autodeterminación sigue una vía muy complicada y difícil. No existe en ninguna parte, excepción hecha de Rusia, y previendo todas las fases de su desarrollo en otros países, no se debe decretar nada desde Moscú. He aquí por qué esta proposición es inaceptable desde el punto de vista de los principios.

Paso a los otros puntos, que, conforme al plan elaborado, me corresponde esclarecer. He planteado en primer plano la cuestión de los pequeños propietarios y los campesinos medios. A este respecto el apartado 47 dice:

"En relación con los campesinos medios, la política del PC de Rusia consiste en incorporarlos de una manera paulatina y metódica a la labor de la construcción socialista. El partido se plantea la tarea de apartarlos de los kulaks, de atraerlos al lado de la clase obrera, mediante una solícita preocupación por sus necesidades, luchando contra su atraso con medidas de influencia ideológica y nunca con medidas represivas, tratando, en todos los casos en que estén afectados sus intereses vitales, de establecer acuerdos prácticos con ellos, haciéndoles concesiones cuando se trata de determinar los métodos para llevar a cabo las transformaciones socialistas".

44

A mi parecer, formulamos aquí lo que los fundadores del socialismo han afirmado repetidamente respecto a los campesinos medios. El único defecto de este punto es el de ser insuficientemente concreto. En un programa difícilmente podríamos decir más. Pero en el Congreso no cabe plantear únicamente cuestiones programáticas y debemos conceder a la cuestión de los campesinos medios una atención redoblada, centuplicada. Operan en nuestro poder datos, según los cuales aparece claro que los levantamientos, que se han producido en algunas zonas, obedecen a un plan de conjunto ligado evidentemente con el plan militar de los guardias blancos, que han fijado para marzo la ofensiva general y la organización de una serie de insurrecciones. La presidencia del Congreso tiene un proyecto de manifiesto en nombre del mismo,

que será puesto a vuestra consideración.¹⁹ Estos levantamientos demuestran hasta la evidencia que los eseristas de izquierda y una parte de los mencheviques —en Briansk fueron los mencheviques quienes trabajaron en la organización del levantamiento— desempeñan el papel de agentes directos de los guardias blancos. Ofensiva general de los guardias blancos, levantamientos en el campo, interrupción del tráfico ferroviario: ¿no se conseguirá, aunque sea de este modo, derribar a los bolcheviques? Aquí es donde con particular relieve y como cuestión particularmente apremiante y vital aparece el papel de los campesinos medios. En el Congreso no sólo debemos subrayar de un modo especial nuestra disposición a hacer concesiones a los campesinos medios, sino, además, acordar una serie de medidas, lo más concretas posible, que otorguen, cuando menos, algunas ventajas directas a los campesinos medios. Lo exigen imperiosamente tanto los intereses de nuestra propia conservación como los intereses de la lucha contra todos nuestros enemigos, que saben que el campesino medio vacila entre nosotros y ellos, y que tratan de alejarlo de nosotros. Hoy, nuestra situación es tal que contamos con reservas inmensas. Sabemos que tanto la revolución polaca como la húngara van madurando muy rápidamente. Estas revoluciones nos darán reservas proletarias, aliviarán nuestra situación y fortalecerán inconmensurablemente nuestra base proletaria, que en nuestro país es débil. Esto puede ocurrir en los próximos meses, pero no sabemos exactamente cuándo ocurrirá. No ignoráis que ha llegado un momento peligroso, por cuya razón la cuestión de los campesinos medios adquiere ahora una enorme importancia práctica.

45

Quisiera ahora detenerme en el tema de las cooperativas, apartado 48 de nuestro programa. Hasta cierto punto, este apartado no es ya de actualidad. Cuando lo redactamos en la comisión, existían en el país las cooperativas, pero no había comunas de consumidores; pero unos días después fue decretada la fusión de todos los tipos de cooperativas en una comuna de consumo única.²⁰ No sé si este decreto fue dado a la publicidad y si la mayoría de los presentes lo conoce. Si no es así, mañana o pasado el decreto será publicado. En este sentido, el apartado en cuestión ya ha envejecido, pero mi opinión es, sin embargo, que es necesario, puesto que de todos es bien sabido que entre los decretos y su aplicación la distancia es considerable. El asunto de las cooperativas nos preocupa ya desde el mes de abril de 1918; y, si bien hemos obtenido éxitos considerables, no son todavía decisivos. El agrupamiento de la población en cooperativas ha alcanzado tales proporciones, que en muchos distritos llega a abarcar el 98 por ciento de los vecinos de los pueblos. Pero estas cooperativas, que existían en la sociedad capitalista, están totalmente impregnadas del espíritu de la sociedad burguesa y su dirección se halla en manos de mencheviques y eseristas, de especialistas burgueses. No hemos sido capaces aún de someterlas a nuestra influencia, y en este aspecto el problema está sin resolver.

¹⁹ El Manifiesto del VIII Congreso del PC(b) de Rusia a las organizaciones del partido incitaba a las organizaciones del partido y de la administración pública soviética a reforzar la vigilancia y movilizar todas las fuerzas para rechazar a la contrarrevolución del exterior y del interior. Se publicó el 20 de marzo de 1919 en el periódico Pravda (véase El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del CC, parte I, 1954, pág. 455, ed. en ruso).

²⁰ El decreto "Sobre las comunas de consumo" se publicó el 20 de marzo de 1919 en el periódico Izvestia del CEC de toda Rusia, núm. 60. Se redactó con la participación directa de Lenin. Coronó la lucha que el Poder soviético sostuvo contra los miembros de las cooperativas burguesas por transformar las cooperativas en instrumento de distribución socialista planificada de los productos.

Nuestro decreto marca un paso adelante en el sentido de la creación de las comunas de consumo; prescribe para toda Rusia la fusión de los diferentes tipos de cooperativas. Pero incluso este decreto, aun cuando logremos aplicarlo en su integridad, mantendría en el seno de la futura comuna de consumo la sección autónoma de la cooperación de trabajo, porque los representantes de las cooperativas de trabajo, que conocen prácticamente este asunto, nos han asegurado y demostrado que estas cooperativas de trabajo, como organización más desarrollada, deben seguir subsistiendo, por cuanto su obra es imprescindible.

46

En el partido hemos tenido no pocas divergencias y discusiones a propósito de las cooperativas; ha habido rozamientos entre los bolcheviques que trabajan en las cooperativas y los que trabajan en los Soviets. Desde el punto de vista de los principios yo creo que esta cuestión debe ser resuelta sin duda alguna, en el sentido de que este aparato, el único que el capitalismo había preparado en las masas, el único que mantiene su actividad entre las masas campesinas, las que permanecen aún en la fase del capitalismo primitivo, debe ser conservado, cueste lo que cueste, debe ser desarrollado y, en todo caso, no debe ser desechado. La tarea es difícil, porque en la mayoría de los casos las cooperativas están dirigidas por especialistas burgueses, que con tanta frecuencia resultan ser verdaderos guardias blancos. Esto explica el odio que hacia ellos existe, odio legítimo, y explica la lucha entablada contra los mismos. Pero esta lucha debe ser llevada, naturalmente, en forma hábil: hay que cortar las tentativas contrarrevolucionarias de los cooperadores, pero la lucha no debe ir dirigida contra el aparato de las cooperativas. Debemos someter este aparato a nuestra influencia eliminando a esos cooperadores contrarrevolucionarios. Aquí el problema es idéntico al de los especialistas burgueses, que es otra cuestión a la que deseo referirme.

La cuestión de los especialistas burgueses origina no pocos rozamientos y discrepancias. Entre las preguntas que me hicieron por escrito en mi reciente intervención en el Soviet de Petrogrado, varias se referían a la cuestión de los sueldos. Se me preguntaba: ¿Es posible acaso en una República socialista pagar sueldos hasta de 3.000 rublos? En efecto, hemos incluido esta cuestión en el programa, porque el descontento que ha originado ha ido bastante lejos. La cuestión de los especialistas burgueses está planteada en el ejército, en la industria, en las cooperativas, en todas partes. Es una cuestión muy importante en el período de transición del capitalismo al comunismo. Podremos construir el comunismo únicamente cuando, mediante los recursos que nos brindan la ciencia y la técnica burguesas, lo hagamos más accesible a las masas. No existe otra manera de construir la sociedad comunista. Y para construirla de esta manera hay que adoptar el aparato creado por la burguesía y atraer al trabajo a todos estos especialistas. En el programa hemos desarrollado expresamente esta cuestión en forma detallada, con el fin de que se resuelva de un modo radical.

47

Conocemos perfectamente lo que significa el atraso cultural de Rusia y qué es lo que esta incultura hace con el Poder soviético, que, en principio, ha creado una democracia proletaria incomparablemente más elevada, que ha dado un modelo de esta democracia para todo el mundo; sabemos cómo esta incultura humilla al Poder soviético y engendra la burocracia. De palabra, el aparato soviético es accesible a todos los trabajadores, pero en la práctica, como todos sabemos, dista mucho de

serlo. Y no porque lo impidan las leyes, como ocurría bajo el régimen burgués; por el contrario, nuestras leyes lo favorecen, pero las leyes solas no bastan. Es preciso una ingente labor educativa, cultural y de organización, labor que no puede hacerse por medio de la ley, rápidamente, sino que exige un esfuerzo inmenso y prolongado. La cuestión de los especialistas burgueses debe resolverla el Congreso con entera precisión. Esta solución daría la posibilidad a los camaradas, que, indudablemente, siguen atentos los trabajos del Congreso, de apoyarse en su autoridad y de ver qué dificultades encontramos en el camino. Ayudará a los camaradas, que a cada paso tropiezan con esta cuestión, a tomar parte, cuando menos, en el trabajo de propaganda.

Los camaradas que representaban a los espartaquistas en el Congreso, aquí en Moscú, nos han contado que en la Alemania Occidental, donde está más desarrollada la industria, donde es mayor la influencia de los espartaquistas entre los obreros, los ingenieros y directores de muchísimas de las empresas más importantes, aunque allí no han triunfado todavía los espartaquistas, se acercaban a éstos y les decían: "Estaremos con vosotros". En nuestro país no ha habido tal cosa. Es evidente que el nivel cultural más elevado de los obreros, una mayor proletarización del personal técnico y posiblemente toda una serie de otras causas que no conocemos, han creado allí relaciones algo diferentes a las nuestras.

En todo caso, éste es uno de los mayores obstáculos que se oponen a nuestro avance sucesivo. Necesitamos ahora mismo, sin esperar la ayuda de los demás países, sin demoras, urgentemente, elevar las fuerzas productivas. Y no lo podemos hacer sin recurrir a los especialistas burgueses. Hay que decirlo de una vez para siempre. Ciertamente, la mayoría de estos especialistas está impregnada hasta la médula de ideología burguesa. Es preciso rodearlos de una atmósfera de colaboración amistosa, de comisarios obreros, de células comunistas; es preciso colocarlos en una situación en la que no puedan eludir el control, pero hay que darles la posibilidad de trabajar en mejores condiciones que bajo el capitalismo, puesto que esta capa social, educada por la burguesía, no trabajará en otras condiciones.

48

No es posible hacer trabajar por la fuerza a toda una capa social; lo hemos experimentado bien en la práctica. Es posible impedirles participar activamente en la contrarrevolución, hay posibilidad de intimidarles de forma que no se atrevan a prestar oídos a los llamamientos de los guardias blancos. En este sentido los bolcheviques obran con energía. Puede hacerse y lo hacemos en el grado debido. Todos hemos aprendido a hacerlo. Pero no es posible mediante este método obligar a trabajar a toda una capa de la población. Estas gentes están habituadas a un trabajo de difusión de la cultura; la han impulsado en los marcos del régimen burgués, es decir, enriquecían a la burguesía con inmensas adquisiciones materiales, mientras que al proletariado las han aportado en proporciones insignificantes; pero, no obstante, han impulsado la cultura, ya que ésta es su profesión. Y a medida que observan que la clase obrera destaca de su seno capas organizadas y avanzadas que no sólo aprecian la cultura, sino que también contribuyen a hacerla extensiva a las masas, ellos cambian de actitud ante nosotros. Cuando un médico ve que en la lucha contra las epidemias el proletariado despierta la iniciativa de los trabajadores, adopta ante nosotros una actitud totalmente diferente. En nuestro país existen numerosos médicos, ingenieros, agrónomos y cooperadores de formación burguesa, y cuando

vean en la práctica que el proletariado incorpora a esta obra a masas cada vez más vastas, serán vencidos moralmente, y no sólo separados políticamente de la burguesía. Nuestra tarea será entonces más fácil. Entonces ellos mismos se incorporarán a nuestro aparato y se convertirán en una parte del mismo. Para eso es preciso hacer algunos sacrificios. Gastar en eso aunque sea dos mil millones de rublos es una bagatela. Sería pueril el temor de hacer este sacrificio pues significaría no comprender las tareas que tenemos ante nosotros planteadas.

La desorganización del transporte, la desorganización de la industria y de la agricultura mina la existencia misma de la República Soviética. En este terreno debemos adoptar las medidas más enérgicas, que pongan en la máxima tensión todas las fuerzas del país. No debemos seguir respecto a los especialistas una política de fastidiarlos por pequeñas faltas. Estos especialistas no son lacayos de los explotadores, son hombres cultos que en la sociedad burguesa servían a la burguesía, y de quienes los socialistas de todo el mundo decían que en la sociedad proletaria nos servirán a nosotros. En este período de transición debemos facilitarles, dentro de lo posible, las mejores condiciones de existencia. Esta será la política más acertada, la manera más económica de administrar. De lo contrario, por haber economizado algunos centenares de millones de rublos, podemos perder tanto que no podríamos recuperar lo perdido ni con millares de millones.

49

En el curso de una conversación respecto a los sueldos, el Comisario del Pueblo del Trabajo, Shmidt, nos señalaba los hechos siguientes. En la nivelación de los sueldos, decía, nosotros hemos hecho lo que en ninguna parte ha hecho ni ha podido hacer durante decenas de años ningún país burgués. Veamos los sueldos de antes de la guerra: el peón cobraba un rublo por día, o sea, 25 rublos al mes, mientras que el especialista cobraba 500 rublos al mes, sin referirnos a quienes se pagaba centenares de miles de rublos. El especialista percibía veinte veces más que el obrero. En nuestra escala actual los sueldos oscilan entre 600 y 3.000 rublos, de forma que la diferencia es sólo del quíntuplo. Hemos hecho mucho en el terreno de la nivelación. Es cierto que a los especialistas les pagamos hoy algo de más, pero el pagarles de más por sus provechosas enseñanzas, no sólo merece la pena, sino que es una obligación y una necesidad desde el punto de vista teórico. A mi entender, el programa expone en una forma bastante detallada esta cuestión. Es necesario subrayarla con fuerza. Hay que resolverla aquí y no sólo en principio, sino hacer las cosas de manera que todos los congresistas, una vez en sus localidades, lo mismo en sus informes ante las organizaciones que en toda su actividad, logren que esto se lleve a la práctica.

Hemos conseguido ya que entre la intelectualidad vacilante se haya producido un viraje muy considerable. Si ayer hablábamos de legalizar los partidos pequeñoburgueses y hoy encarcelamos a los mencheviques y socialrevolucionarios, eso quiere decir que en estas oscilaciones procedemos de acuerdo con un sistema perfectamente determinado. A través de estas oscilaciones, la línea es siempre una y de lo más inflexible: liquidar la contrarrevolución y utilizar el aparato cultural burgués. Los mencheviques son los peores enemigos del socialismo, porque se visten con ropaje proletario, pero son un sector no proletario. En este sector sólo existe una fina capa en la superficie que pertenece al proletariado, mientras que el sector mismo está compuesto por pequeños intelectuales. Este sector se está pasando a nosotros. Nos lo atraeremos íntegramente, como sector social. Cada vez que ellos se dirigen

hacia nosotros, les decimos: "Bienvenidos". En cada una de estas oscilaciones, parte de ellos se adhiere a nosotros. Eso pasó con los mencheviques, con los partidarios de *Нóvaya Zhizn*²¹ y con los eseristas, y esto mismo sucederá con todos estos elementos vacilantes, que durante largo tiempo todavía obstaculizarán nuestros pasos, lloriquearán y se pasarán de un campo a otro; con ellos nada se puede hacer. Pero nosotros, a través de todas estas vacilaciones, conseguiremos que las capas de los intelectuales cultos engrosen las filas de los colaboradores soviéticos y eliminaremos los elementos que continúen apoyando a los guardias blancos.

50

Otra de las cuestiones que, según la distribución de temas convenida, me corresponde dilucidar, es la del burocratismo y la de la incorporación de las grandes masas a la labor de los órganos soviéticos. Hace tiempo que se oyen quejas contra el burocratismo, quejas indudablemente fundadas. En la lucha contra el burocratismo hemos hecho lo que ningún otro Estado ha hecho. Hemos extirpado de raíz el aparato administrativo, esencialmente burocrático y de opresión burguesa, aparato que sigue siendo así incluso en las repúblicas burguesas más libres. Tomemos, por ejemplo, los órganos de la justicia. Aquí, por cierto, la tarea era más fácil: no había que crear un nuevo aparato, ya que todos pueden ejercer esta función, apoyándose en la conciencia revolucionaria del derecho de las clases trabajadoras. Nos falta mucho todavía para coronar la obra, pero en toda una serie de aspectos hemos transformado la justicia en lo que debe ser. Hemos creado órganos judiciales cuyas funciones pueden ser ejercidas no sólo por todos los hombres sin excepción, sino incluso por todas las mujeres, las cuales constituían el elemento de la población que se encontraba en un estado de máximo atraso y estancamiento.

Los funcionarios de otras ramas de la administración están más apegados a la rutina burocrática. Aquí la tarea es más ardua. No podemos pasarnos sin este aparato, puesto que todas las ramas de la administración tienen necesidad de él. Aquí sufrimos las consecuencias de que Rusia fuese un país de insuficiente desarrollo capitalista. En Alemania, probablemente, esto será más fácil, porque su aparato burocrático ha cursado una mejor escuela, en la que se exprime todo el jugo, pero donde se obliga a trabajar y no a desgastar los asientos de los sillones, como sucede en nuestras oficinas. Hemos disuelto este aparato burocrático anticuado, lo hemos removido y luego hemos comenzado a colocar en otros puestos a los elementos que lo integraban.

51

Los burócratas zaristas han comenzado a pasar a las oficinas de los órganos soviéticos, en los que introducen sus hábitos burocráticos, se encubren con el disfraz de comunistas y, para asegurar un mayor éxito en su carrera, se procuran carnets del PC de Rusia. ¡De modo que después de ser echados por la puerta, se meten por la ventana! Aquí es donde se deja sentir más la escasez de elementos cultos. A estos burócratas podríamos liquidarlos, pero no es posible reeducarlos de golpe y porrazo. Lo que aquí se nos plantea ante todo son problemas de organización, problemas de tipo cultural y educativo.

²¹ "Нóvaya Zhizn" ("Vida Nueva"): diario de tendencia menchevique que se publicó en Petrogrado a partir del mes de abril de 1917. Hasta octubre de 1917 siguió una línea de oposición inestable al Gobierno, pronunciándose tan pronto contra el Gobierno Provisional como contra los bolcheviques. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó una posición hostil al Poder soviético, y el Gobierno lo clausuró en julio de 1918.

Sólo cuando toda la población participe en la administración del país se podrá luchar hasta el fin contra el burocratismo y vencerlo totalmente. En las repúblicas burguesas no sólo es imposible esto: la ley misma lo impide. Las mejores repúblicas burguesas, por democráticas que sean, impiden por medio de innumerables trabas legislativas la participación de los trabajadores en la administración. Hemos hecho todo lo necesario por suprimir estas trabas, pero hasta hoy no hemos podido lograr que las masas trabajadoras puedan participar en la administración: además de las leyes existe todavía el problema del nivel cultural, que no puede ser sometido a ninguna ley. Este bajo nivel cultural hace que los Soviets, siendo por su programa órganos de administración ejercida por los trabajadores, sean en la práctica órganos de administración para los trabajadores ejercida por la capa del proletariado que constituye su vanguardia y no por las masas trabajadoras.

En este aspecto tenemos planteada una tarea que no puede ser llevada a cabo más que a costa de un largo trabajo de educación. En el presente, esta tarea ofrece para nosotros dificultades inmensas, porque, como ya he tenido ocasión de señalar más de una vez, la capa de obreros que integra los órganos de administración del Estado es excesivamente, increíblemente escasa. Debemos obtener refuerzos. Según todos los indicios, estas reservas aumentan en el interior del país. La sed siempre creciente de conocimientos y los inmensos éxitos obtenidos en el terreno de la instrucción, adquirida las más de las veces por vía extraescolar, los éxitos gigantescos en la instrucción de las masas trabajadoras, no dejan lugar a la menor duda. Estos éxitos no encajan en marcos escolares algunos, pero son prodigiosos. Todos los indicios nos hacen creer que en un futuro próximo podremos disponer de una enorme reserva, la cual vendrá a reemplazar a los representantes de esta reducida capa del proletariado abrumada en exceso por el trabajo. Pero, como quiera que sea, en los momentos actuales nuestra situación es a este respecto muy difícil. La burocracia ha sido vencida. Los explotadores han sido eliminados. Pero el nivel cultural no ha subido, razón por la cual los burócratas ocupan sus antiguos puestos. Se les puede hacer perder terreno únicamente mediante la organización del proletariado y de los campesinos en una escala considerablemente más vasta que hasta ahora, a la par con la aplicación efectiva de medidas tendentes a incorporar a los obreros a los órganos de la administración del Estado. Conocéis estas medidas en lo que se refiere a cada Comisariado del Pueblo y no me detendré a detallarlas.

52

El último punto que me resta por examinar es el que respecta al papel dirigente del proletariado y a la privación del derecho electoral. Nuestra Constitución reconoce la preeminencia del proletariado sobre los campesinos y la privación del derecho electoral a los explotadores.²² Es precisamente el punto contra el que los demócratas puros de la Europa Occidental han dirigido preferentemente sus ataques. Nosotros

²² La Constitución de la RSFSR, aprobada por el V Congreso de los Soviets de toda Rusia en julio de 1918, concedía al proletariado ventajas en las elecciones a los Soviets. Los diputados se elegían al Congreso de los Soviets de toda Rusia según las siguientes normas de representación: 1 diputado por cada 25.000 electores de la población urbana y 1 diputado por cada 125.000 de la población rural.

El párrafo 23 de la Constitución versaba: "Rigiéndose por los intereses de la clase obrera en su totalidad, la República Socialista Federativa Soviética de Rusia priva a algunas personas y grupos de los derechos que ellos ejercen en perjuicio de la revolución socialista".

Este enunciado conservó su vigor hasta el VIII Congreso de los Soviets de la URSS, que aprobó en 1936 la Constitución de la URSS, según la cual todos los ciudadanos obtenían igual derecho a elegir y ser elegidos a los Soviets.

les hemos respondido y les respondemos que se han olvidado de las tesis más fundamentales del marxismo, se han olvidado de que allí se trata de la democracia burguesa, mientras que nosotros hemos pasado a la democracia proletaria. No hay en el mundo un solo país que haya hecho tan siquiera la décima parte de lo que ha hecho la República Soviética en los pasados meses para incorporar a los obreros y campesinos pobres a la gestión del Estado. Esto es una verdad absoluta. Nadie podrá negar que para la verdadera y no para la ficticia democracia, para la incorporación de los obreros y campesinos a la vida pública hemos hecho lo que no han hecho ni pudieron hacer en centenares de años las mejores repúblicas democráticas. Esto ha determinado la importancia de los Soviets; gracias a esto, los Soviets se han convertido en una consigna del proletariado de todos los países.

Pero esto no nos salva en nada del obstáculo que supone la escasa cultura de las masas. La cuestión respecto a la privación de los derechos electorales a la burguesía no la interpretamos de ningún modo desde un punto de vista absoluto, porque en el terreno teórico es perfectamente admisible que la dictadura del proletariado irá aplastando a la burguesía a cada paso, sin privarla, no obstante, de los derechos electorales. Desde el punto de vista teórico esto se concibe plenamente, y de ahí que tampoco proponemos nuestra Constitución como un modelo para los demás países. Decimos únicamente que el que concibe la transición al socialismo sin el aplastamiento de la burguesía no es socialista. Pero si es indispensable aplastar a la burguesía como clase, no es de necesidad privarla de los derechos electorales y de la igualdad.

53

No queremos la libertad para la burguesía, no reconocemos la igualdad entre explotadores y explotados, pero interpretamos esta cuestión en el programa de manera que la Constitución no prescribe en absoluto medidas como la desigualdad entre los obreros y los campesinos. La Constitución las ha establecido después de haber sido aplicadas en la práctica. Incluso no han sido los bolcheviques los que han elaborado la Constitución soviética; han sido los mencheviques y eseristas los que la han elaborado contra sí mismos antes de la revolución bolchevique. La han elaborado tal como lo ha dictado la vida misma. La organización del proletariado se ha llevado a cabo a ritmos más rápidos que la organización de los campesinos, lo que ha hecho de los obreros el puntal de la revolución y les ha dado de hecho una ventaja. La tarea siguiente consiste en pasar gradualmente a la nivelación de estas ventajas. Nadie, ni antes de la Revolución de Octubre ni después, ha echado a la burguesía de los Soviets. Ella misma se ha marchado de los Soviets.

Así está planteada la cuestión respecto a los derechos electorales de la burguesía. Nuestra tarea consiste en plantear este problema con toda claridad. No nos disculpamos de ningún modo por nuestra conducta, lo que hacemos es presentar los hechos exactamente tal como son. Como hemos señalado, nuestra Constitución se vio obligada a consignar esta desigualdad, porque el nivel cultural es bajo, porque nuestra organización es débil. Pero no hacemos de esto un ideal, sino que, por el contrario, el partido se compromete en su programa a trabajar sistemáticamente en la supresión de esta desigualdad entre el proletariado más organizado y los campesinos, desigualdad que suprimiremos tan pronto como logremos elevar el nivel cultural. Entonces podremos prescindir de estas restricciones. Ya hoy, después de

unos 17 meses de revolución, estas restricciones tienen en la práctica muy escasa importancia.

Estos son, camaradas, los puntos esenciales a los que he considerado necesario referirme en la discusión general de nuestro programa, para dejar su ulterior discusión detallada a las deliberaciones del Congreso. (Aplausos.)

54

4. Palabras finales para el informe sobre el programa del partido

(Aplausos.) Camaradas, no he podido repartir tan detalladamente esta parte de la cuestión con el camarada Bujarin, aconsejándonos previamente, como hicimos respecto al informe. Tal vez no hubiese siquiera necesidad de ello. Creo que los debates que se han desplegado aquí han mostrado principalmente una cosa: que no hay ninguna contrapropuesta definida, con forma acabada. Se ha hablado mucho de partes sueltas, sin conexión, mas no ha habido ninguna contrapropuesta. Me detendré en las principales objeciones que se han dirigido, ante todo, contra la parte preliminar. El camarada Bujarin me ha dicho que él está con quienes defienden la idea de que se puede unir en la introducción la característica del capitalismo y la del imperialismo en un todo coherente, pero que, a falta de eso, tendremos que aceptar el proyecto existente.

Muchos de los oradores han manifestado el punto de vista —sobre todo, con particular energía, el camarada Podbelski— de que, tal como se os ha presentado, el proyecto es defectuoso. Las pruebas que el camarada Podbelski ha expuesto son extrañas en sumo grado. Algo así como, por ejemplo, que en el primer párrafo la revolución ha sido denominada revolución de tal fecha. No sé por qué causa eso ha producido al camarada Podbelski la impresión de que la revolución hasta tiene su número. Puedo decir que en el Consejo de Comisarios del Pueblo manejamos muchos papeles numerados y nos cansamos de eso a menudo, mas ¿para qué traer aquí también esa impresión? En efecto, ¿qué tiene que ver aquí el número? Nosotros fijamos la fecha de la fiesta y la conmemoramos. ¿Cómo se puede negar que el poder se tomó precisamente el 25 de octubre? Si tratáis de cambiar eso, resultará artificial. Si llamáis la revolución de Octubre-Noviembre, se dará con ello la posibilidad de decir que la obra no se hizo en un día. Es claro que transcurrió durante un período más prolongado, no a lo largo del mes de octubre, ni del de noviembre, ni de un año siquiera. El camarada Podbelski ha impugnado que en un párrafo se habla de la revolución social venidera. A base de esto ha pintado el programa casi como un atentado contra la "honra de su majestad" la revolución social. ¡Estamos en plena revolución social y nos hablan de ella en futuro! Semejante argumento carece de consistencia a todas luces, pues en nuestro programa se trata de la revolución social en escala de todo el mundo.

55

Se nos dice que abordamos la revolución desde el punto de vista económico. ¿Hace o no hace falta eso? Numerosos camaradas, aquí presentes, que se dejan llevar por la pasión, han llegado a proclamar hasta el consejo económico mundial y el supeditamiento de todos los partidos comunistas nacionales al Comité Central del PC de Rusia. Al camarada Piatakov le ha faltado poco para decirlo. (Piatakov, desde su sitio: "¿Acaso piensa usted que estaría mal?") Si él hace ahora la observación de que no estaría mal, debo responderle que si en el programa hubiera algo por el estilo no haría falta criticarlo: los autores de semejante propuesta se pondrían ellos mismos fuera de combate. Estos camaradas que se dejan llevar por la pasión no han tenido en cuenta que en el programa debemos partir de lo que existe. Un camarada de estos, creo que fue Sunitsa, que criticó muy enérgicamente el programa, diciendo que era pobre, etc., uno de estos camaradas que se dejan llevar por la pasión, declaró que no puede estar conforme con que debe haber lo que existe, y propone que debe haber lo que no existe. (Risas.) Creo que, por lo evidentemente erróneo, este planteamiento de la cuestión hace reír con pleno fundamento. Yo no he dicho que debe haber sólo lo que existe. He dicho que debemos partir de lo absolutamente establecido. Debemos decir y demostrar a los proletarios y campesinos trabajadores que la revolución comunista es inevitable. ¿Ha dicho aquí alguien que no hace falta decir eso? Si alguien probara a hacer semejante propuesta, le demostrarían que eso no es así. Nadie ha dicho ni dirá nada parecido, pues es indudable el hecho de que nuestro partido ha subido al poder apoyándose no sólo en el proletariado comunista, sino en todos los campesinos. ¿Es que nos vamos a limitar a decir a todas estas masas que vienen ahora con nosotros: "El asunto del partido es sólo llevar a cabo la edificación socialista. La revolución comunista está hecha, realizad el comunismo"? Semejante punto de vista es inconsistente de raíz, es injusto teóricamente. Nuestro partido se ha engrosado directamente, y aún más, indirectamente, con millones de personas que hoy entienden de la lucha de clases y de la transición del capitalismo al comunismo.

56

Ahora se puede decir —y, naturalmente, no habrá ninguna exageración en ello— que jamás, ni en ningún otro país, se interesó tanto la población trabajadora por la transformación del capitalismo en socialismo como hoy en el nuestro. En nuestro país se piensa en eso mucho más que en cualquier otro. ¿Es que el partido no debe dar respuesta a esta cuestión? Debemos demostrar científicamente cómo se operará esta revolución comunista. A este respecto las demás propuestas se quedan en medias tintas. Nadie ha querido tachar eso por completo. Se ha hablado con ambigüedad: tal vez se pueda reducir, no citar el viejo programa, porque es erróneo. Pero, si fuera erróneo, ¿cómo hubiéramos podido partir de él durante tantos años en nuestro trabajo? Tal vez tengamos un programa común cuando se constituya la República Soviética mundial, pero hasta entonces aún escribiremos seguramente varios programas. Y escribirlos ahora, cuando existe sólo una República Soviética en el lugar del viejo Imperio Ruso, sería prematuro. Ni siquiera Finlandia, que, indudablemente, va hacia la República Soviética, la ha llevado aún a cabo, ni siquiera Finlandia, que se distingue de todos los demás pueblos que habitaban el viejo Imperio Ruso por tener mayor cultura. De manera que pretender ahora a dar en el programa la expresión de un proceso acabado sería un error grandísimo. Eso parecería lo mismo que si incluyéramos en nuestro programa el consejo económico mundial. Dicho sea de paso, nosotros mismos aún no nos hemos acostumbrado a este monstruoso

vocablo de Sovnarjóz (consejo económico); y los extranjeros, según se dice, buscan a veces en las guías para ver si hay tal estación. (*Risas.*) No podemos decretar a todo el mundo palabras como ésa.

57

Para que nuestro programa sea internacional debe tener en cuenta los momentos clasistas peculiares, desde el punto de vista económico, de todos los países. Es peculiar de todos los países que el capitalismo aún se desarrolle en muchísimos lugares. Eso es cierto para toda Asia, para todos los países que pasan a la democracia burguesa, es cierto también para toda una serie de lugares de Rusia. El camarada Ríkov, que conoce muy bien los hechos en la esfera de la economía, nos ha hablado de la nueva burguesía existente en nuestro país. Eso es verdad. No sólo nace de nuestros empleados soviéticos —puede nacer asimismo de ellos en número insignificante— sino de los campesinos y los artesanos libres del yugo de los bancos capitalistas y desconectados ahora del transporte ferroviario. Eso es un hecho. ¿De qué modo queréis darlo de lado? Con eso no hacéis sino alimentar vuestras ilusiones o llevar a la realidad, que es mucho más complicada, un librito poco meditado. Esa realidad nos demuestra que incluso en Rusia vive, actúa y se desarrolla la economía mercantil capitalista, que engendra burguesía lo mismo que en cualquier sociedad capitalista.

El camarada Ríkov ha dicho: "Luchamos contra la burguesía que nace en nuestro país porque la economía campesina aún no ha desaparecido, y esta economía engendra burguesía y capitalismo". Carecemos de datos exactos de esto, pero no hay duda de que sucede. La República Soviética es la única que existe por ahora en el mundo en los límites del viejo Imperio Ruso. Crece y se desarrolla en una serie de países, pero aún no existe en ningún otro. Por eso pretender en nuestro programa a lo que aún no hemos visto es una fantasía, es querer escapar de una realidad desagradable que nos muestra que los dolores del parto de la república socialista en otros países serán indudablemente mucho mayores que los que hemos sufrido nosotros. A nosotros nos ha sido fácil porque legalizamos el 27 de octubre de 1917 lo que exigían los campesinos en las resoluciones de los eseristas. Eso no sucede en ningún otro país. El camarada suizo y el camarada alemán han dicho que los campesinos se armaron contra los huelguistas en Suiza como nunca, y que en el campo alemán no se nota vientecillo libre alguno en el sentido del surgimiento de Soviets de obreros agrícolas y pequeños campesinos.

58

En nuestro país, tras los primeros meses de revolución, los Soviets de diputados campesinos se extendieron a casi todo el país. Nosotros, un país atrasado, los hemos creado. Aquí se plantea un problema gigantesco que los pueblos capitalistas aún no han resuelto. ¿Y qué nación capitalista ejemplar hemos sido nosotros? Hasta 1917 aún teníamos supervivencias del régimen de la servidumbre. Pero ninguna nación de estructura capitalista ha mostrado aún cómo se resuelve esta cuestión en la práctica. Nosotros conquistamos el poder en condiciones excepcionales, cuando la opresión del zarismo obligó con gran ímpetu a realizar una transformación radical y rápida, y supimos apoyarnos, en estas condiciones excepcionales, durante varios meses, en todos los campesinos en su conjunto. Este es un hecho histórico. Nos mantuvimos como poder hasta el verano de 1918 como mínimo, hasta la formación de los comités de los campesinos pobres, porque nos apoyamos en todos los campesinos. En ningún país capitalista es posible esto. Este hecho económico fundamental es el que olvidáis

cuando habláis de rehacer radicalmente todo el programa. Sin eso vuestro programa no descansará sobre cimientos científicos.

Estamos obligados a partir de la tesis marxista, por todos reconocida, de que el programa debe erigirse sobre cimientos científicos. Debe explicar a las masas cómo surgió la revolución comunista, por qué es inevitable, cuál es su importancia, su esencia, su fuerza y qué debe resolver. Nuestro programa debe ser un parte para la agitación, un parte como fueron todos los programas, como fue, por ejemplo. el Programa de Erfurt.²³ Cada párrafo de este programa contenía centenares de miles de discursos y artículos de agitadores. Cada párrafo de nuestro programa es lo que debe saber, aprender y entender todo trabajador. Si no entiende qué es el capitalismo, que los pequeños campesinos y la economía artesana engendran inevitable y obligatoriamente ese capitalismo sin cesar, si no comprende eso, aunque se declare cien veces comunista y figure como comunista de lo más radical, ese comunismo no vale nada. Nosotros apreciamos el comunismo únicamente cuando está económicamente argumentado.

59

La revolución socialista modificará muchísimas cosas incluso en algunos países adelantados. El modo de producción capitalista sigue existiendo en todo el mundo, conservando a menudo sus formas menos desarrolladas, a pesar de que el imperialismo ha reunido y concentrado el capital financiero. En ningún país, ni siquiera en el más desarrollado, se puede encontrar el capitalismo exclusivamente en su forma más perfecta. No hay nada parecido ni siquiera en Alemania. Cuando nosotros reuníamos materiales relativos a nuestras tareas concretas, el camarada gerente del Buró Central de Estadística me participó que en Alemania el campesino alemán había ocultado de los órganos de abastos el 40% de sus excedentes de patatas. En un Estado capitalista, en el que el capitalismo se encuentra en pleno desarrollo, siguen existiendo pequeñas haciendas campesinas con pequeña venta libre, con pequeña especulación. Tales hechos no se pueden olvidar. ¿Habrá muchos entre los trescientos mil miembros del partido aquí representados que entiendan bien esta cuestión? Sería ridícula presunción creer que, como nosotros, que hemos tenido la dicha de escribir el proyecto, sabemos todo eso, la masa de comunistas también lo ha comprendido. Sí, las masas necesitan estas primeras letras, las necesitan cien veces más que nosotros, pues no podrán construir el comunismo las gentes que no hayan aprendido, que no hayan llegado a comprender, qué es el comunismo y qué es la economía mercantil. Tropezamos cada día con estos hechos de pequeña economía mercantil en toda cuestión práctica de política económica, agraria, de abastos o relativa al CSEN (Consejo Supremo de la Economía Nacional). ¡Y de eso según parece no se debe hablar en el programa! Si obráramos así demostraríamos únicamente que no sabemos resolver esta cuestión, que el éxito de la revolución en nuestro país se explica por condiciones excepcionales.

²³ El Programa de Erfurt de la socialdemocracia alemana se aprobó en octubre de 1891 en el Congreso de Erfurt. Se basaba en la doctrina marxista de la inevitabilidad de la extinción del modo de producción capitalista y su sustitución con el socialista; subrayábase en él la necesidad que tenía la clase obrera de sostener una lucha política, señalábase el papel del partido como organizador de esta lucha, etc. Lenin indicó que el principal defecto del Programa de Erfurt, tímida concesión al oportunismo, fue el silenciar la dictadura del proletariado.

En el trabajo de F. Engels A propósito de la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891 se ofrece una amplia crítica del proyecto de programa de Erfurt.

A nuestro país vienen camaradas de Alemania para aprender las formas del régimen socialista. Y debemos proceder de manera que demostremos a los camaradas extranjeros nuestro vigor a fin de que vean que en nuestra revolución no nos apartamos un ápice de la realidad, a fin de darles material que será irrefutable para ellos. Sería ridículo presentar nuestra revolución como un ideal para todos los países, imaginarse que ha hecho toda una serie de geniales descubrimientos e introducido un montón de innovaciones socialistas. No se lo he oído decir a nadie y afirmo que no se lo oiremos decir a nadie. Tenemos experiencia práctica de dar los primeros pasos para destruir el capitalismo en un país en el que existe una relación entre el proletariado y los campesinos. Nada más. Si vamos a hincharnos y resoplar como la rana, haremos reír a todo el mundo, seremos unos simples jactanciosos.

60

Hemos educado al partido del proletariado a base del programa marxista, y de la misma manera debemos educar a las decenas de millones de trabajadores que tenemos. Nos hemos reunido como dirigentes ideológicos y debemos decir a las masas: "Hemos educado al proletariado y hemos partido siempre y ante todo del análisis económico exacto". Esta tarea no es asunto del manifiesto. El Manifiesto de la III Internacional es un llamamiento, una proclama, un toque de atención a lo que se nos plantea, una apelación a los sentimientos de las masas. Procurad demostrar científicamente que tenéis base económica y que no construís en el aire. Si no lo podéis hacer, no os pongáis a redactar un programa. Y para hacerlo no podemos obrar de otra manera, sino revisando lo que hemos vivido durante quince años. Si hace quince años dijimos que íbamos a la futura revolución social, y ahora hemos llegado a ella, ¿acaso esto nos debilita? Esto nos refuerza y vigoriza. Todo se reduce a que el capitalismo pasa al imperialismo, y el imperialismo lleva al comienzo de la revolución socialista. Esto es aburrido y largo, y ningún país capitalista ha terminado aún ese proceso. Pero señalar ese proceso en el programa es necesario.

Por eso las objeciones teóricas que se han hecho están por debajo de toda crítica. No dudo que si ponemos a trabajar de diez a veinte literatos duchos en la exposición de sus ideas durante tres o cuatro horas diarias, en el curso de un mes redactarían un programa mejor, más completo. Pero exigir que eso se haga en uno o dos días, como ha dicho el camarada Podbelski, mueve a risa. No hemos trabajado uno o dos días y ni siquiera dos semanas. Repito, si se pudiera elegir para un mes una comisión de treinta personas y ponerlas a trabajar varias horas al día, sin que, además, les molestaran las llamadas telefónicas, no cabe duda que sacarían un programa cinco veces mejor.

61

Pero aquí nadie ha impugnado la esencia de la cuestión. Un programa que no hable de las bases de la economía mercantil y del capitalismo no será un programa marxista internacional. Para que sea internacional, no basta aún con que proclame la República Soviética mundial o la supresión de las naciones, como ha declarado el camarada Piatakov: no hacen falta naciones algunas, lo que se necesita es la agrupación de todos los proletarios. Sin duda, esto es una cosa maravillosa, y se llegará a ella, pero en otra fase distinta del desarrollo comunista. El camarada Piatakov dice con ostensible superioridad: "En 1917 erais atrasados y ahora habéis avanzado". Hemos avanzado cuando hemos puesto en el programa lo que ha empezado a corresponder a la realidad. Cuando hemos dicho que las naciones

avanzan de la democracia burguesa al poder proletario hemos expresado lo que existe, y en 1917 eso era lo que se deseaba.

Cuando entre los de la Liga de Espartaco y nosotros exista la plena confianza de camaradas que se precisa para el comunismo único, la confianza de camaradas que nace cada día y tal vez se establezca dentro de varios meses, entonces se estampará en el programa. Pero mientras eso aún no existe, proclamarlo significa atraerlos a lo que ellos aún no han alcanzado por propia experiencia. Hemos dicho que el tipo soviético ha adquirido importancia internacional. El camarada Bujarin ha mencionado los comités de delegados de fábrica ingleses. No son lo mismo que los Soviets. Crecen, pero aún están en desarrollo intrauterino. Cuando salgan a la luz, ya lo veremos. Pero decir que nosotros regalamos los Soviets rusos a los obreros ingleses no soporta ni la sombra de la crítica.

Debo detenerme a continuación en la autodeterminación de las naciones. Nuestra crítica ha concedido a esta cuestión una importancia exagerada. La debilidad de nuestra crítica se ha dejado notar en este caso en que ha concedido a tal cuestión, que en esencia desempeña un papel menos que secundario en la estructura del programa, en la suma general de reivindicaciones programáticas, una importancia especial.

62

Cuando el camarada Piatakov habló, yo me quedé pasmado, sin saber si exponía razonamientos acerca del programa o se trataba de una disputa de dos burós de organización. Cuando el camarada Piatakov dijo que los comunistas ucranianos actúan según las directrices del CC del PC(b) de Rusia, no comprendí con qué tono lo dijo. ¿Con tono de lástima? No sospecho eso del camarada Piatakov, pero el sentido de su discurso fue así: ¡Qué falta hacen todas estas autodeterminaciones cuando hay un magnífico Comité Central en Moscú! Este es un punto de vista infantil. Ucrania estaba separada de Rusia por condiciones excepcionales, y el movimiento nacional no echó allí hondos raíces. Los alemanes terminaron con él en lo que se manifestó. Esto es un hecho, pero un hecho excepcional. Hasta con el lenguaje está planteada la cuestión de manera que no se sabe si el ucraniano es una lengua de masas o no. Las masas trabajadoras de otras naciones estaban llenas de desconfianza en los rusos, como nación dominante y opresora. Esto es un hecho. Me contó el representante finlandés que entre la burguesía de su país, que odiaba a los rusos, se oyen voces que dicen: "Los alemanes han resultado una fiera mayor, la Entente también ha resultado una fiera mayor, preferimos a los bolcheviques". He aquí la inmensa victoria que hemos obtenido sobre la burguesía fina en la cuestión nacional. Esto no nos impedirá en absoluto luchar contra ella como enemigo de clase, escogiendo para ello los medios convenientes. La República Soviética, constituida en el país cuyo zarismo oprimía a Finlandia, debe decir que respeta el derecho de las naciones a la independencia. Concertamos un tratado con el Gobierno finlandés rojo de breve existencia y le hicimos ciertas concesiones territoriales, por las que he oído muchas objeciones netamente chovinistas: "Allí hay buenas pesquerías, y las habéis entregado". Son estas objeciones, de las que dije: escarba a algún que otro comunista y hallarás a un chovinista ruso.

Me parece que este ejemplo relativo a Finlandia, lo mismo que con referencia a los bashkires, prueba que en la cuestión nacional no se puede razonar afirmando que

hace falta a toda costa la unidad económica. ¡Pues claro que hace falta! Pero debemos lograrla por medio de la propaganda, de la agitación, de la unión voluntaria.

63

Los bashkires desconfían de los rusos porque éstos tienen más cultura y aprovecharon esa cultura suya para expoliarlos. Por eso en los apartados lugares de los bashkires el vocablo ruso significa para ellos "opresor", "truhán". Esto hay que tenerlo en cuenta y combatirlo. Es un fenómeno muy duradero. No se anula con ningún decreto. Hemos de ser muy prudentes con eso. Se necesita singular prudencia por parte de una nación como la rusa, que ha despertado en todas las otras naciones un odio rabioso contra ella, y sólo ahora hemos aprendido a corregirlo, y aun así mal. Tenemos, por ejemplo, en el Comisariado de Instrucción Pública o cerca de él, a comunistas que dicen: la escuela es única, ¡por tanto no os atreváis a enseñar en otra lengua que no sea la rusa! Soy de la opinión de que semejante comunista es un chovinista ruso. Lo llevamos dentro muchos de nosotros y debemos luchar contra él.

Por eso debemos decir a otras naciones que somos internacionalistas hasta el fin y aspiramos a la unión voluntaria de los obreros y campesinos de todas las naciones. Eso no excluye, en modo alguno, las guerras. La guerra es otra cuestión que dimana de la esencia del imperialismo. Si peleamos contra Wilson, y Wilson convierte a una nación pequeña en instrumento suyo, diremos que combatimos contra ese instrumento. Jamás hemos dicho nada en contra de esto. Jamás hemos dicho que la república socialista puede existir sin fuerza militar. En determinadas condiciones la guerra puede ser una necesidad. Y ahora, en la cuestión de la autodeterminación de las naciones, el meollo está en que diversas naciones marchan por el mismo derrotero, pero haciendo muchísimos zigzags y pisando otros senderos, y en que las naciones más cultas van a ciencia cierta de otra manera que las menos cultas. Finlandia ha ido de otra manera. Alemania va de otra manera. El camarada Piatakov tiene mil veces razón en que necesitamos la unidad. Pero hay que luchar por ella con la propaganda, con la influencia del partido, creando sindicatos únicos. Sin embargo, tampoco en esto se puede proceder siguiendo un mismo patrón. Si suprimiéramos este punto o lo redactáramos de otra manera, tacharíamos la cuestión nacional del programa. Se podría hacer eso si hubiera gente sin peculiaridades nacionales. Pero no existe, y la sociedad socialista en modo alguno la podemos construir de otra manera.

64

Camaradas, creo que el programa propuesto aquí se debe tomar como base, pasarlo a la comisión, completándola con representantes de la oposición, mejor dicho, con los camaradas que han presentado aquí propuestas prácticas, y retirar de ella: 1) las enmiendas enumeradas del proyecto y 2) las objeciones teóricas que no pueden dar pie a acuerdos. Creo que éste será el planteamiento más práctico de la cuestión que nos dará una solución acertada de la manera más rápida. (Aplausos.)

5. PROYECTO DEL TERCER PUNTO DE LA PARTE POLITICA GENERAL DEL PROGRAMA

La democracia burguesa se limitaba a proclamar derechos formales, que abarcan por igual a todos los ciudadanos, por ejemplo la libertad de reunión, de asociación, de prensa. En el mejor de los casos, en las repúblicas burguesas más democráticas quedaban abolidas todas las restricciones legislativas concernientes a esos derechos. Pero en la realidad, los métodos burocráticos, y sobre todo la esclavitud económica de los trabajadores, colocaban siempre a éstos en la imposibilidad de beneficiarse, aunque sólo fuese en pequeña medida, de esos derechos y esas libertades bajo la democracia burguesa.

Por el contrario, la democracia proletaria o soviética, en lugar de proclamar formalmente los derechos y las libertades, los confiere en la práctica, ante todo y esencialmente a las clases de la población antes oprimidas por el capitalismo, es decir, al proletariado y al campesinado. Con tal fin, el poder soviético expropia a la burguesía los edificios, las imprentas, las existencias de papel, y los pone por entero a disposición de los trabajadores y de sus organizaciones.

65

La tarea del PCR consiste en incorporar a masas cada vez más amplias de la población trabajadora al uso de los derechos y libertades democráticas, y desarrollar las posibilidades materiales para ello.

Escrito no después del 20
de marzo de 1919
Publicado por primera vez el 22
de abril de 1956, en Pravda, núm. 113.

Se publica de acuerdo con el manuscrito

6. RADIORGRAMA DE SALUDO AL GOBIERNO DE LA REPUBLICA SOVIETICA DE HUNGRIA EN NOMBRE DEL CONGRESO²⁴. 22 DE MARZO

²⁴ El 22 de marzo de 1919 se recibió por radio la noticia de la creación de la República Soviética de Hungría. El VIII Congreso del PC(b)R encomendó a Lenin que enviase en nombre del Congreso un radiograma de saludo al gobierno de la República Soviética de Hungría.

República Soviética de Hungría: fue constituida el 21 de marzo de 1919. La revolución socialista en Hungría tuvo un carácter pacífico. Como la burguesía húngara no tenía posibilidades de luchar, no se decidió en ese momento a oponer resistencia al establecimiento del poder soviético.

La burguesía húngara no estaba en condiciones de superar las dificultades internas y externas, y por ello se proponía entregar transitoriamente el poder a los socialdemócratas de derecha con el fin de entorpecer el desarrollo de la revolución. Pero el prestigio del Partido Comunista de Hungría entre las masas era entonces tan grande y los afiliados de base del partido socialdemócrata exigían tan firmemente la alianza con los comunistas, que la dirección del partido socialdemócrata se dirigió a los líderes del partido comunista que se hallaban arrestado, proponiéndoles formar un gobierno en común. Los líderes socialdemócratas se vieron obligados a aceptar las condiciones planteadas por los comunistas durante las negociaciones: formación de un gobierno soviético, desarme de la burguesía,

Al gobierno de la República Soviética de Hungría.

Budapest.

El VIII Congreso del Partido Comunista de Rusia dirige su caluroso saludo a la República Soviética de Hungría. Nuestro Congreso abraza la convicción de que no está lejano el día en que el comunismo triunfe en el mundo entero. La clase obrera de Rusia realiza todos los esfuerzos para prestarles ayuda. El proletariado del mundo entero sigue de cerca con profunda atención la lucha que ustedes están librando y no permitirá que los imperialistas levanten la mano contra la nueva república soviética.

¡Viva la república comunista mundial!

Publicado el 25 de marzo de
1919, en húngaro, en el periódico
Népszava, núm. 71.

Publicado por primera vez en
ruso en 1927, en la revista *Proletárkaia Revolutsia*, núm. 5

Se publica de acuerdo con el texto del periódico

creación del Ejército Rojo y de la milicia popular, confiscación de la tierras de los terratenientes, nacionalización de la industria, concertación de una alianza con la Rusia Soviética y otras. Simultáneamente fue suscrito el acuerdo sobre la unión de ambos partidos en el Partido Socialista de Hungría. Al llevarse a cabo esa unión de los dos partidos se cometieron errores que se manifestaron posteriormente, pues la unión se realizó mediante una fusión mecánica, sin romper con los elementos reformistas.

En su primera reunión el Soviet Revolucionario gobernante aprobó la resolución de crear el Ejército Rojo. El 26 de marzo, el gobierno soviético promulgó los decretos sobre la nacionalización de las empresas industriales, el transporte y los bancos; el 2 de abril se dispuso el monopolio del comercio exterior. Fue aumentando el salario de los obreros en un 25 por ciento (término medio) y se implantó la jornada de 8 horas; el 3 de abril se aprobó la ley de reforma agraria, por la cual todos los latifundios de más de 100 *jolds* (57 ha) eran confiscados y transformados en grandes haciendas estatales que, prácticamente quedaban en manos de los mismos que los habían administrado. El campesinado pobre, que esperaba recibir tierra del poder soviético, vio disipadas sus esperanzas. Esto dificultó el establecimiento de una sólida alianza entre el proletariado y el campesinado, y debilitó el poder soviético en Hungría.

Los imperialistas de la Entente recibieron con hostilidad la implantación de la dictadura del proletariado en Hungría; la república soviética húngara fue sometida al bloqueo económico: se organizó la intervención militar contra ella. Se envió allí el cuerpo expedicionario francés que había sido preparado para entrar en acción contra la Rusia Soviética. La Entente empleó también las tropas de los países vecinos: Rumanía, Checoslovaquia, Yugoslavia. La ofensiva de las tropas intervencionistas activó a la contrarrevolución húngara. La traición de los socialdemócratas de derecha, que se aliaron con el imperialismo internacional, fue también una de las causas de la derrota de la República Soviética de Hungría.

La desfavorable situación internacional creada en el verano de 1919, cuando la Rusia Soviética fue cercada por enemigos y no pudo prestar ayuda a la República Soviética de Hungría, fue también un factor negativo. El 1 de agosto de 1919, como resultado de las acciones conjuntas de la intervención imperialista extranjera y la contrarrevolución interna el poder soviético en Hungría fue derrocado.

7. Informe sobre el trabajo en el campo, pronunciado el 23 de marzo

(Prolongados aplausos.) Camaradas: Debo disculparme por no haber podido asistir a todas las reuniones de la ponencia elegida por el Congreso para estudiar la cuestión del trabajo en el campo.²⁵ Por eso, completarán mi informe los discursos de los camaradas que han participado desde un principio en las labores de la misma. En fin de cuentas, la ponencia ha compuesto las tesis entregadas a la comisión y que serán sometidas a vuestro estudio. Quisiera detenerme a analizar el significado general del problema tal como se planteó ante nosotros como resultado de la labor de la ponencia y tal como, a mi entender, se ha planteado ahora ante todo el partido.

Camaradas: Es completamente natural que en el proceso de desarrollo de la revolución proletaria tengamos que destacar en primer plano ora uno, ora otro de los problemas más complejos e importantes de la vida social. Es completamente natural que en una revolución que afecta, y no puede dejar de afectar, a las bases más profundas de la vida, a las más vastas masas de la población, ningún partido, ningún gobierno, por muy estrechos que sean sus vínculos con las masas, esté en absoluto en condiciones de abarcar de una vez todos los aspectos de la vida. Y si hoy nos vemos obligados a detenernos en el trabajo en el campo y a destacar principalmente de esta cuestión la situación de los campesinos medios, en ello no puede haber nada de extraño ni de anormal desde el punto de vista del desarrollo de la revolución proletaria en general.

67

Es claro que la revolución proletaria ha tenido que comenzar por las relaciones fundamentales entre dos clases hostiles: el proletariado y la burguesía. La tarea fundamental era hacer pasar el poder a manos de la clase obrera, asegurar su dictadura, derribar a la burguesía y privarla de las fuentes económicas de su poder, que, incuestionablemente, representan un obstáculo a toda construcción socialista en general. Todos nosotros, que conocemos el marxismo, no hemos puesto jamás en duda la verdad de que en la sociedad capitalista, por la misma estructura económica de ésta, la importancia decisiva puede tenerla o el proletariado o la burguesía. Actualmente oímos afirmar a muchos ex marxistas —por ejemplo, del campo menchevique— que en el período de la lucha decisiva entre el proletariado y la burguesía puede predominar la democracia en general. Eso dicen los mencheviques, coincidentes por completo con los eseristas. ¡Como si no fuera la misma burguesía la que implanta o suprime la democracia, según lo que más le convenga! Y siendo así, no puede ni hablarse de democracia en general durante el período de la lucha álgida entre la burguesía y el proletariado. No hay más remedio que sorprenderse de la rapidez con que estos marxistas o seudomarxistas —por ejemplo, nuestros mencheviques— se desenmascaran ellos mismos, de la rapidez con que se hace patente su verdadera naturaleza, su naturaleza de demócratas pequeñoburgueses.

²⁵ La ponencia para estudiar la cuestión del trabajo en el campo se organizó en la primera sesión del VIII Congreso del PC(b) de Rusia el 18 de marzo de 1919. Celebró tres reuniones, en las que se escucharon informes sobre la política agraria y el trabajo en el campo y se eligió una comisión para redactar unas resoluciones. La resolución, escrita por Lenin, sobre la actitud ante los campesinos medios y la resolución sobre la propaganda política y la labor cultural e ilustrativa en el campo fueron luego aprobadas por el Congreso.

Durante toda su vida, Marx luchó con empeño primordial contra las ilusiones de la democracia pequeñoburguesa y de la democracia burguesa. Lo que más ridiculizaba Marx era la fraseología huera acerca de la libertad y la igualdad, fraseología que encubre la libertad de los obreros de morir de hambre o la igualdad entre el que vende su fuerza de trabajo y el burgués, quien, aparentemente, compra con libertad y en condiciones de igualdad en el mercado libre el trabajo de aquél, etc. Marx explicó esto en todas sus obras de economía. Puede decirse que todo El Capital de Marx está consagrado a esclarecer la verdad de que las fuerzas básicas de la sociedad capitalista son y sólo pueden ser la burguesía y el proletariado: la burguesía, como edificadora de la sociedad capitalista, como su dirigente, como su propulsor; el proletariado, como su sepulturero, como la única fuerza capaz de reemplazarla. Es difícil encontrar un solo capítulo de cualquier obra de Marx que no esté dedicado a esta cuestión. Puede decirse que, en el seno de la II Internacional, los socialistas del mundo entero juraron infinidad de veces ante los obreros que comprendían esta verdad. Pero cuando las cosas llegaron a la lucha verdadera y, además, decisiva, por el poder entre la burguesía y el proletariado, vimos que nuestros mencheviques y eseristas, y con ellos los jefes de los viejos partidos socialistas de todos los países, echaban en olvido esta verdad y se dedicaban a repetir de un modo puramente mecánico las frases filisteas sobre la democracia en general.

68

Entre nosotros tratan a veces de dar a estas palabras un sentido, al parecer, algo más "fuerte", diciendo: "Dictadura de la democracia". Esto es ya un verdadero absurdo. La historia nos enseña perfectamente que la dictadura de la burguesía democrática no ha significado otra cosa que el aplastamiento de los obreros insurrectos. Así ha venido ocurriendo a partir de 1848, por lo menos, aunque podemos encontrar también algunos ejemplos en épocas anteriores. La historia nos muestra que precisamente en la democracia burguesa se desarrolla en amplia escala y con libertad la lucha más enconada entre el proletariado y la burguesía. Hemos tenido ocasión de convencernos prácticamente de esta verdad. Y si las medidas del Gobierno soviético a partir de Octubre de 1917 se han distinguido por su firmeza en todas las cuestiones cardinales, ello se debe, precisamente, a que nosotros jamás nos hemos apartado de esta verdad, jamás la hemos olvidado. Sólo la dictadura de una clase —la del proletariado— puede decidir la cuestión en la lucha contra la burguesía por el poder. Sólo la dictadura del proletariado puede derrotar a la burguesía. Sólo el proletariado puede derribar a la burguesía. Sólo el proletariado puede arrastrar tras de sí a las masas contra la burguesía.

Sin embargo, de aquí no se deduce en modo alguno —creerlo así constituiría el más grave error— que en la obra posterior de la edificación del comunismo, una vez derribada la burguesía y cuando el poder político se encuentra ya en manos del proletariado, podamos prescindir asimismo en adelante de los elementos medios, intermedios.

Es natural que al comienzo de la revolución —de la revolución proletaria—, toda la atención de sus dirigentes se concentre en lo principal, en lo esencial: en establecer el dominio del proletariado y asegurar este dominio mediante la victoria sobre la burguesía, y en asegurar que la burguesía no pueda retornar al poder. Sabemos muy bien que la burguesía sigue conservando hasta hoy algunas ventajas debido a las riquezas que posee en otros países o consistentes, a veces incluso en nuestro país,

en riquezas financieras. Sabemos muy bien que existen elementos sociales, más expertos que los proletarios, que ayudan a la burguesía. Sabemos muy bien que la burguesía no ha renunciado a la idea de recuperar el poder ni ha cesado en los intentos de restaurar su dominación.

69

Pero esto no es todo, ni mucho menos. La burguesía, que se atiene particularmente al principio de "Donde se está bien, allí está la patria"; la burguesía, que desde el punto de vista del dinero ha sido siempre internacional, la burguesía, en escala mundial, es hoy todavía más fuerte que nosotros. Su dominación va siendo socavada con rapidez; la burguesía ve ejemplos como la revolución húngara — de la que hemos tenido ayer la felicidad de daros cuenta y de la que nos llegan hoy noticias confirmatorias— y empieza a comprender que su dominación se tambalea. Ya no posee libertad de acción. Pero hoy, si se tienen en cuenta los recursos materiales en escala mundial, habrá que reconocer sin falta, que, en este aspecto, la burguesía es todavía más fuerte que nosotros.

He ahí por qué las nueve décimas partes de nuestra atención, de nuestra labor práctica, fueron y debieron ser dedicadas a esta cuestión fundamental: derrocar a la burguesía, consolidar el poder del proletariado, suprimir toda posibilidad de retorno de la burguesía al poder. Esto es completamente lógico, legítimo e inevitable, y en este aspecto se han hecho muchas cosas con éxito.

Ahora, en cambio, debemos plantear al orden del día la cuestión de los demás sectores. Debemos —ésta fue nuestra conclusión general en la ponencia agraria, y estamos seguros de que en esto coincidirán todos los funcionarios del partido, por cuanto no hemos hecho más que resumir la experiencia de sus observaciones prácticas— plantear al orden del día en toda su magnitud la cuestión de los campesinos medios.

70

Habrà, sin duda, quien, en lugar de meditar sobre el curso de nuestra revolución, en lugar de reflexionar sobre las tareas que se nos plantean hoy, aprovechará cada paso del Poder soviético para burlas y críticas de tipo idéntico a las que observamos en los señores mencheviques y eseristas de derecha. Son gentes que no han comprendido hasta ahora que deben elegir entre nosotros y la dictadura burguesa. Hemos tenido con ellos mucha paciencia e incluso benevolencia; les daremos una vez más la posibilidad de poner a prueba esa benevolencia nuestra; pero en un futuro próximo pondremos fin a la paciencia y la generosidad, y si no hacen su elección, les propondremos con toda seriedad que se vayan con Kolchak. (Aplausos.) No esperamos que esta gente tenga dotes intelectuales muy brillantes. (Risas.) Pero podría esperarse que, después de sentir sobre sí mismos la ferocidad de Kolchak, comprendieran que tenemos derecho a exigirles que elijan entre nosotros y Kolchak. Si en los primeros meses que siguieron a Octubre, muchos ingenuos cometieron la tontería de pensar que la dictadura del proletariado era algo pasajero y casual, hoy incluso los mencheviques y los eseristas deberían comprender que se trata de un fenómeno lógico en la lucha que libramos bajo la presión de toda la burguesía internacional.

De hecho han cristalizado únicamente dos fuerzas: la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Quien no ha aprendido eso leyendo las obras de Marx, quien no lo ha aprendido leyendo las obras de todos los grandes socialistas, jamás ha

sido socialista, no entiende una palabra de socialismo y es socialista sólo de nombre. A esas gentes les concedemos un plazo corto para que reflexionen y exigimos que elijan. Las he mencionado, porque ahora dicen o dirán: "Los bolcheviques han planteado la cuestión de los campesinos medios, quieren coquetear con ellos". Sé perfectamente que ese género de argumentos y otros peores aparecen con profusión en la prensa menchevique. Nosotros los rechazamos, jamás concedemos importancia a la charlatanería de nuestros enemigos. Los hombres capaces de continuar hasta hoy desertando de la burguesía al proletariado y viceversa pueden hablar lo que quieran. Nosotros seguimos nuestro camino.

Nuestra ruta está determinada, ante todo, por el cálculo de las fuerzas de clase. En la sociedad capitalista se desarrolla la lucha entre la burguesía y el proletariado. Mientras no haya terminado, seguiremos concentrando nuestra atención redoblada en llevarla hasta su término. No ha sido aún llevada hasta el fin. Hemos logrado hacer ya mucho en esa lucha. Hoy, la burguesía internacional no puede ya obrar libremente. La mejor prueba de ello es el estallido de la revolución proletaria en Hungría. De ahí se desprende con claridad que nuestra labor en el campo no se limita ya a satisfacer la necesidad fundamental de luchar por el poder.

71

Esta labor ha atravesado dos fases principales. En octubre de 1917 tomamos el poder junto con todos los campesinos. Era una revolución burguesa, por cuanto en el campo no se había desarrollado todavía la lucha de clases. Como ya he dicho, sólo en el verano de 1918 comenzó la verdadera revolución proletaria en el campo. Si no hubiéramos sabido suscitar esa revolución, nuestra labor habría sido incompleta. La primera etapa consistió en tomar el poder en las ciudades, en instaurar la forma de gobierno soviética. La segunda etapa ha consistido en lo que es fundamental para los socialistas y sin lo cual éstos dejan de serlo: la diferenciación de los elementos proletarios y semiproletarios en el campo, su unión estrecha con el proletariado urbano para luchar contra la burguesía rural. Esta etapa también ha terminado en lo fundamental. Las organizaciones que creamos para ello al principio, los comités de campesinos pobres, se han consolidado tanto que hemos considerado posible sustituirlos por Soviets elegidos normalmente, es decir, reorganizar los Soviets rurales de tal forma que puedan convertirse en órganos de la dominación de clase, en órganos del poder proletario en el campo. Medidas como la ley sobre la organización socialista del disfrute de la tierra y sobre las medidas de transición a la agricultura socialista —aprobada no hace mucho por el Comité Ejecutivo Central y que todos vosotros, naturalmente, conocéis— resumen la obra realizada desde el punto de vista de nuestra revolución proletaria.

Hemos cumplido lo principal, lo que constituye la tarea primordial y fundamental de la revolución proletaria. Y precisamente por eso se ha planteado un problema más complejo: nuestra posición ante el campesino medio. No comprenderán en absoluto las tareas del proletariado, las tareas de la revolución comunista, quienes crean que el planteamiento de este problema es algo así como una atenuación del carácter de nuestro poder, un debilitamiento de la dictadura del proletariado, un cambio, por leve y parcial que sea, de nuestra política fundamental. Estoy convencido de que en nuestro partido no habrá gente de ese tipo.

72

He querido sólo prevenir a los camaradas contra gentes que no pertenecen al partido obrero y que hablarán así, no porque ello se desprenda de alguna concepción

filosófica, sino simplemente para desbaratar nuestra obra y ayudar a los guardias blancos, es decir, para azuzar contra nosotros a los campesinos medios, que han vacilado siempre, que no pueden dejar de vacilar y que seguirán vacilando durante bastante tiempo. Para azuzarlos contra nosotros les dirán: "¡Tened cuidado, están coqueteando con vosotros! Eso significa que han tomado en consideración vuestras insurrecciones, que han comenzado a cavilar", etc., etc. Todos nuestros camaradas deben estar pertrechados contra semejante agitación. Y estoy convencido de que lo estarán si logramos ahora plantear esta cuestión desde el punto de vista de la lucha de clases.

Es evidente a todas luces que esta cuestión fundamental constituye un problema más complejo, pero no menos urgente: ¿Cómo determinar con exactitud la posición del proletariado ante el campesino medio? Camaradas: Desde el punto de vista teórico, asimilado por la inmensa mayoría de los obreros, esta cuestión no presenta dificultades para los marxistas. Recordaré, por ejemplo, que en el libro de Kautsky sobre el problema agrario —escrito cuando exponía con justedad la doctrina de Marx y era considerado una autoridad indiscutible en esta materia— se dice, al hablar de la transición del capitalismo al socialismo, que la tarea del partido socialista consiste en neutralizar al campesinado, es decir, en lograr que los campesinos permanezcan neutrales en la lucha entre el proletariado y la burguesía, que los campesinos no puedan prestar a esta última una ayuda activa contra nosotros.

Durante el largo período de dominación de la burguesía, el campesinado apoyaba su poder, estaba al lado de la burguesía. Y esto es comprensible, si se tiene en cuenta la fuerza económica de la burguesía y los medios políticos de su dominación. No podemos esperar que el campesino medio se coloque inmediatamente a nuestro lado. Pero si seguimos una política acertada, al cabo de algún tiempo terminarán esas vacilaciones y el campesino podrá situarse a nuestro lado.

Ya Engels, que junto con Marx echó los cimientos del marxismo científico, es decir, de la doctrina que sirve de guía constante a nuestro partido, sobre todo durante la revolución, ya Engels subdividía a los campesinos en pequeños, medios y ricos, división que también hoy corresponde a la realidad en la inmensa mayoría de los países europeos.

73

Engels decía: "Puede darse el caso de que no en todas partes tenga que aplastarse por la violencia incluso a los campesinos ricos". Y ningún socialista sensato ha pensado jamás en que tuviéramos que emplear alguna vez la violencia contra los campesinos medios (los pequeños campesinos son amigos nuestros). Así hablaba Engels en 1894, un año antes de morir, cuando el problema agrario se planteaba al orden del día.²⁶ Este punto de vista nos prueba una verdad a veces olvidada, pero con la que todos estamos de acuerdo en teoría. Por lo que se refiere a los terratenientes y capitalistas, nuestra tarea consiste en su completa expropiación. Pero no admitimos ninguna violencia contra los campesinos medios. Incluso con relación a los campesinos ricos no empleamos un lenguaje tan enérgico como respecto a la burguesía: expropiación absoluta de los campesinos ricos y de los kulaks. En nuestro programa se establece esa diferencia. Nosotros decimos: aplastamiento de la

²⁶ Véase F. Engels, El problema campesino en Francia y en Alemania (C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, ed. en español, t. II, págs. 439-441).

resistencia de los campesinos ricos, aplastamiento de sus intenciones contrarrevolucionarias. Y esto no es lo mismo que la expropiación completa.

La diferencia fundamental que determina nuestra posición ante la burguesía y ante el campesino medio —expropiación total de la burguesía y alianza con el campesino medio que no explota a otros— esta línea fundamental es reconocida teóricamente por todos. Mas, en la práctica, no es observada con la debida consecuencia y en distintos lugares no han aprendido todavía a aplicarla. Cuando el proletariado, después de derrocar a la burguesía y de afianzar su propio poder, ha emprendido la obra de crear la nueva sociedad en sus diversos aspectos, la cuestión del campesino medio ha pasado a primer plano. Ningún socialista del mundo ha negado que la educación del comunismo seguirá diferentes caminos en los países de gran agricultura y en los de pequeña agricultura. Es una verdad elementalísima, primaria. De ella se desprende que a medida que nos aproximamos a las tareas de la edificación del comunismo, debemos concentrar nuestra máxima atención, en cierto sentido, precisamente en el campesino medio.

74

Mucho depende de cómo definamos nuestra posición ante el campesino medio. Este problema está resuelto desde el punto de vista teórico, pero conocemos perfectamente, por propia experiencia, la diferencia que existe entre la solución teórica de un problema y la aplicación práctica de esa solución. Hemos tocado de lleno esa diferencia, tan peculiar de la Gran Revolución Francesa, cuando la Convención adoptaba ostensiblemente medidas de gran envergadura, pero carecía de la base necesaria para aplicarlas, no sabía siquiera en qué clase debía apoyarse para llevar a cabo tal o cual medida.

Las condiciones en que nos encontramos nosotros son incomparablemente más favorables. Todo un siglo de desarrollo nos permite saber en qué clase nos apoyamos. Pero sabemos también que la experiencia práctica de esta clase es harto insuficiente. Para la clase obrera, para el partido obrero, estaba claro lo fundamental: derrocar a la burguesía y entregar el poder a los obreros. Pero ¿cómo hacer eso? Todos recuerdan con cuántas dificultades y errores pasamos del control obrero a la dirección de la industria por los obreros. Y eso que se trataba de una labor en el seno de nuestra propia clase, en el seno de la masa proletaria, con la que siempre hemos estado en contacto. Ahora, en cambio, debemos definir nuestra posición ante una nueva clase, ante una clase desconocida para el obrero urbano. Es necesario fijar la actitud ante una clase que no mantiene una posición firme, definida. El proletariado en masa es partidario del socialismo, la burguesía en masa está contra el socialismo; definir las relaciones entre estas dos clases es fácil. Pero cuando se trata de una capa como los campesinos medios, vemos que ésta es una clase que vacila. El campesino medio es en parte propietario y en parte trabajador. No explota a otros trabajadores. Durante decenas de años se ha visto obligado a defender su situación con enorme esfuerzo, ha experimentado en su propia carne la explotación de los terratenientes y de los capitalistas, lo ha padecido todo, pero, al mismo tiempo, es propietario. Por eso, nuestra actitud ante esta clase vacilante ofrece enormes dificultades. Basándonos en nuestra experiencia de más de un año, en más de seis meses de labor proletaria nuestra en el campo y en el hecho de que se haya producido ya la diferenciación de clases en el campo, debemos guardarnos, sobre todo, de cualquier precipitación, de toda teorización inhábil, de toda pretensión a considerar ya hecho

lo que estamos en vías de elaborar, pero que aún no hemos acabado de elaborar. En la resolución que somete a vuestra aprobación la comisión elegida por la ponencia, y que os leerá uno de los camaradas que me sucederá en el uso de la palabra, encontraréis una advertencia suficiente al respecto.

75

Desde el punto de vista económico, es evidente que debemos acudir en ayuda del campesino medio. En este sentido no existe teóricamente ninguna duda. Pero con nuestras costumbres y nuestro nivel cultural, con la escasez de medios culturales y técnicos que podríamos ofrecer al campo y la debilidad que mostramos con frecuencia en nuestras relaciones con él, los camaradas recurren muy a menudo a la coerción, echándolo a perder todo. No más tarde que ayer, un camarada me entregó un folleto titulado Instrucciones y reglas sobre la organización del trabajo de partido en la provincia de Nizhni Nóvgorod, editado por el Comité del PC(b) de Rusia de dicha ciudad. En este folleto se lee, por ejemplo, en la página 41: "El decreto sobre el impuesto extraordinario debe recaer con todo su peso sobre los hombros de los kulaks rurales, sobre los especuladores y, en general, sobre el elemento medio del campesinado."²⁷ ¡Esto se llama haber "comprendido"! O es una errata —¡y dejar pasar semejantes erratas es intolerable!—, o es un trabajo hecho con precipitación, a la ligera, que demuestra cuán peligroso es todo apresuramiento en este asunto. Tal vez se trata —y ésta es la peor hipótesis, que yo no quisiera hacer respecto a los camaradas de Nizhni Nóvgorod— de una mera incomprensión. Es muy probable que sea un simple descuido.

En la práctica se dan casos como el que nos ha contado en la comisión un camarada. Un día lo rodearon los campesinos y lo abrumaron a preguntas: "Determina si soy campesino medio o no. Poseo dos caballos y una vaca. Tengo dos vacas y un caballo", etc. Y este propagandista, que recorre los distritos, debería disponer de un termómetro infalible para, aplicándose al campesino, establecer si es o no campesino medio. Mas para eso es preciso conocer toda la historia de la hacienda de ese campesino y su actitud ante los grupos inferiores y superiores, cosa que no podemos saber con exactitud.

76

En esta cuestión hay que tener mucha capacidad práctica, hay que conocer las condiciones locales. Y eso no lo tenemos todavía. No debemos avergonzarnos de confesarlo; debemos reconocerlo francamente. Jamás hemos sido unos utopistas ni nos hemos imaginado que íbamos a edificar la sociedad comunista con las manos puras de comunistas puros, que deben nacer y educarse en una sociedad puramente comunista. Eso son cuentos para niños. Debemos edificar el comunismo con los escombros del capitalismo, y eso sólo puede hacerlo la clase templada en la lucha contra el capitalismo. El proletariado, como sabéis perfectamente, no está exento de los defectos y debilidades de la sociedad capitalista. Lucha por el socialismo y, al

²⁷ Con motivo del pasaje citado por Lenin del folleto Instrucciones y reglas sobre la organización del trabajo de partido en la provincia de Nizhni-Nóvgorod, los delegados de la organización del partido de Nizhni— Nóvgorod (hoy de Gorki) pasaron una instancia al Presidium del VIII Congreso del PC(b) de Rusia en la que se decía que en el folleto se había escapado una errata.

El decreto del CEC de toda Rusia "Sobre el impuesto extraordinario revolucionario, a pagar una vez" se publicó el 2 de noviembre de 1918 en Izvestia del CEC de toda Rusia, núm. 240. Conforme al artículo 6, la repartición del impuesto se debía realizar de manera que los trabajadores pobres de la ciudad y los campesinos pobres se eximieran del impuesto extraordinario, las capas medias abonasen pequeñas cuotas, y todo el peso recayese en la parte rica de la población urbana y en los campesinos ricos.

mismo tiempo, combate sus propios defectos. La parte mejor del proletariado, su vanguardia, que ha luchado encarnizadamente en las ciudades durante decenios, ha tenido la posibilidad de asimilar en el curso de esta lucha toda la cultura de la vida urbana, de la vida de la capital, y, hasta cierto punto, la ha asimilado. Vosotros sabéis que el campo, incluso en los países adelantados, ha sido condenado a la ignorancia. Es claro que nosotros elevaremos el nivel cultural del campo, pero para ello se requieren años y años. Esto es lo que entre nosotros olvidan los camaradas en todas partes y lo que refleja ante nosotros con particular relieve cada palabra de los hombres de provincias, no de los intelectuales de aquí, de los que ocupan puestos oficiales —a éstos los hemos escuchado mucho—, sino de hombres que han observado prácticamente el trabajo en el campo. Estas palabras han tenido para nosotros un valor especial en la ponencia agraria y ahora —estoy convencido de ello— serán extraordinariamente valiosas para todo el Congreso del partido, pues no están sacadas de los libros o de los decretos, sino de la vida misma.

Todo esto nos incita a trabajar de manera que quede lo más clara posible nuestra posición ante los campesinos medios. Es muy difícil, porque en la vida no existe esa claridad. Este problema, lejos de estar resuelto, es insoluble si se quiere zanjar de golpe y porrazo. Hay quienes dicen: "No se debieron promulgar tantos decretos", y reprochan al Gobierno soviético el haber publicado decretos sin saber cómo llevarlos a la práctica. Esas gentes no advierten, en realidad, cómo van deslizándose al campo de los guardias blancos.

77

Si confiáramos en que la redacción de un centenar de decretos iba a cambiar la vida del campo, seríamos unos idiotas rematados. Mas si renunciáramos a señalar en los decretos el camino a seguir, seríamos unos traidores al socialismo. Estos decretos, que en la práctica no han podido ser aplicados en el acto y en toda su integridad, han desempeñado un importante papel desde el punto de vista de la propaganda. Y si antes hacíamos nuestra propaganda sobre la base de verdades generales, hoy la hacemos con nuestro trabajo. Esto también es propaganda, pero es una propaganda con la acción, y no en el sentido de acciones aisladas de unos advenedizos cualesquiera, que tanta risa nos causaban en la época de los anarquistas y del viejo socialismo. Nuestros decretos son llamamientos, pero no al viejo estilo: "¡Obreros, levantaos, derrocad a la burguesía!" No, son exhortaciones a las masas, son llamamientos a acciones prácticas. Los decretos son instrucciones que invitan a una acción práctica de masas. Eso es lo esencial. No importa que contengan muchas cosas inútiles, muchas cosas que no podrán ser aplicadas en la práctica. Pero hay en ellos material para obras eficaces y su misión consiste en enseñar a dar pasos prácticos a los centenares, millares y millones de hombres que escuchan con atención la voz del Poder soviético. Son un ensayo de actividad concreta en el terreno de la edificación del socialismo en el campo. Si les damos esa interpretación, obtendremos extraordinaria utilidad de la suma de nuestras leyes, decretos y disposiciones. No debemos interpretarlos como disposiciones absolutas que es necesario aplicar en seguida, inmediatamente, cueste lo que cueste.

Hay que evitar cuanto pueda estimular en la práctica los abusos. En algunos sitios se han pegado a nosotros arribistas y aventureros, que se proclaman comunistas y nos engañan, que han penetrado en nuestras filas porque los comunistas están hoy en el poder y porque los empleados más honrados no han querido trabajar con nosotros a

causa de sus ideas atrasadas, en tanto que los arribistas carecen de ideas, de honestidad. Esta gente, cuya única aspiración es hacer méritos, emplean en los pueblos la coerción y creen que hacen bien. Pero, en la práctica, esto conduce a veces a que los campesinos digan "¡Viva el Poder soviético, pero abajo la comuna!" (es decir, el comunismo). Casos así no son fantasías, sino hechos reales tomados de la vida, de los informes de los camaradas de los pueblos. No debemos olvidar el enorme daño que ocasiona toda falta de moderación, toda impaciencia, toda precipitación.

78

Tuvimos que damos prisa a toda costa para salir, mediante un salto temerario, de la guerra imperialista, que nos había conducido a la ruina; tuvimos que hacer esfuerzos desesperados para aplastar a la burguesía y a las fuerzas que amenazaban con aplastarnos a nosotros. Todo esto era imprescindible, sin ello no hubiésemos podido triunfar. Pero si se procede del mismo modo respecto al campesino medio, eso será tan idiota, tan estúpido y tan funesto para nuestra causa que sólo provocadores pueden obrar así conscientemente. La tarea debe ser planteada, en este caso, de un modo completamente distinto. No se trata aquí de cumplir la tarea que nos habíamos fijado antes: aplastar la resistencia de explotadores inveterados, vencerlos y derrocarlos. No; la solución de este problema principal hace que se nos planteen con carácter inmediato problemas más complejos. En este terreno no se podrá crear nada por medio de la violencia. La violencia para con el campesino medio es perjudicial en grado sumo. Se trata de una capa social numerosísima, de muchos millones de personas. Ni siquiera en Europa, donde el campesino medio no ha alcanzado tanta fuerza en ningún sitio, donde la técnica y la cultura, la vida urbana y los ferrocarriles están desarrollados en proporciones gigantescas y donde hubiera sido mucho más fácil pensar en esto, nadie, ni uno solo de los socialistas más revolucionarios ha propuesto la aplicación de medidas de violencia contra los campesinos medios.

Cuando tomamos el poder, nos apoyamos en todo el campesinado en su conjunto. En aquel momento todos los campesinos tenían una sola tarea: luchar contra los terratenientes. Pero hasta hoy día siguen teniendo recelos contra la gran hacienda. El campesino piensa: "Si la hacienda es grande, volveré a convertirme en un bracero". Eso es falso, naturalmente. Sin embargo, la idea de la gran hacienda está ligada en la mentalidad del campesino al odio, a los recuerdos de la terrible opresión del pueblo por los terratenientes. Y este sentimiento persiste, no ha muerto todavía.

79

Debemos, ante todo, basarnos en la verdad de que en este problema no es posible, por la misma naturaleza del asunto, conseguir nada con los métodos de la violencia. La tarea económica se plantea aquí de un modo completamente distinto. Aquí no hay esa cúspide que es posible derribar dejando en pie todos los cimientos, todo el edificio. Aquí no existe esa cúspide que eran los capitalistas de la ciudad. Actuar por la violencia significa, en este caso, echarlo todo a perder. Es preciso un largo trabajo de educación. Al campesino, práctico y realista no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo, debemos darle ejemplos concretos para demostrarle que la comuna es lo mejor.

Naturalmente, no conseguiremos nada positivo si en el campo aparecen gentes atolondradas, que llegan revoloteando de la ciudad, charlan un poco, suscitan unas cuantas discordias de intelectuales, y no de intelectuales, y se marchan después de enemistarse con todo el mundo. Esto suele ocurrir. Y es lógico que tales hombres, en vez de respeto, despierten únicamente burlas.

Debemos decir, en relación con esto, que estimulamos las comunas, pero que éstas deben organizarse de tal modo que conquisten la confianza de los campesinos. Hasta que eso no ocurra seguiremos siendo alumnos de los campesinos y no sus maestros. No hay nada más estúpido que considerarse maestros de los campesinos en todo, como hacen esos hombres que, sin conocer la agricultura ni sus peculiaridades, se han lanzado al campo únicamente porque han oído hablar de la utilidad de la hacienda colectiva, porque están cansados de la vida urbana y desean trabajar en la aldea. No hay nada más necio que la idea misma de la violencia en lo que se refiere a las relaciones económicas del campesino medio.

La tarea no consiste en este caso en expropiar al campesino medio, sino en tener en cuenta las condiciones especiales de la vida del campesino, en aprender de él los métodos para pasar a un régimen mejor y en ¡no mandar! Esta es la norma que nos hemos impuesto. (Aplausos de todo el Congreso.) Esta es la norma que hemos tratado de exponer en nuestro proyecto de resolución, pues la realidad es, camaradas, que en este aspecto hemos pecado bastante. No nos avergonzamos lo más mínimo de reconocerlo. Carecíamos de experiencia. La propia lucha contra los explotadores la hemos aprendido en la práctica. Si a veces se nos reprocha esa lucha podemos decir: "La culpa es de ustedes, señores capitalistas. Si ustedes no hubieran opuesto una resistencia tan salvaje, insensata, cínica y desesperada, si no se hubieran aliado con la burguesía del mundo entero, la revolución habría adquirido formas más pacíficas". Hoy, después de haber rechazado rabiosos ataques en todas partes, podemos pasar a otros métodos porque no actuamos como un círculo, sino como un partido que conduce a millones de seres. Esos millones no pueden comprender en el acto el cambio de rumbo, debido a lo cual vemos a cada paso que los golpes dirigidos contra los kulaks caen sobre el campesino medio. Esto no es extraño. Lo que hace falta es comprender que semejante hecho tiene como origen condiciones históricas ya superadas, y que las nuevas condiciones y las nuevas tareas con relación a esta clase exigen una nueva mentalidad.

80

Nuestros decretos acerca de las explotaciones campesinas son justos en el fondo. No tenemos motivos para retractarnos de ninguno de ellos ni para lamentarlos. Mas, si los decretos son justos, lo injusto es imponérselos por la fuerza a los campesinos. En ningún decreto se habla de eso. Son justos como rutas trazadas, como un llamamiento a adoptar medidas prácticas. Cuando decimos: "Estimulad la asociación", damos directrices que deben ser ensayadas muchas veces para encontrar la forma definitiva de su aplicación. Puesto que se ha dicho que es necesario lograr el asentimiento voluntario, hay que convencer a los campesinos, y convencerlos en la práctica. No se dejarán convencer sólo con palabras, y harán bien. Lo malo sería que se dejaran convencer por la simple lectura de los decretos y las hojas de propaganda. Si fuera posible transformar así la vida económica, esa transformación no tendría ningún valor. Primero hay que demostrar que esa asociación es mejor, hay que asociar a la gente de tal modo que se asocien de verdad y no que peleen entre sí; demostrar que la asociación es beneficiosa. Así plantean el problema los campesinos y así lo plantean también nuestros decretos. Y si no lo hemos logrado hasta ahora, no hay en ello nada de vergonzoso y debemos reconocerlo con toda sinceridad.

Por ahora hemos resuelto únicamente la tarea básica de toda revolución socialista: vencer a la burguesía. Y la hemos resuelto en lo fundamental, aunque ahora empieza un semestre terriblemente difícil: los imperialistas de todo el mundo hacen los últimos esfuerzos para aplastarnos. Hoy podemos decir, sin exagerar lo más mínimo, que ellos mismos han comprendido que después de este semestre su causa estará perdida por completo. O aprovechan ahora nuestro agotamiento y vencen a un solo país, o nosotros saldremos vencedores no sólo en lo que se refiere a nuestro país. En este semestre, en el que la crisis de abastecimiento se entrelaza con la de transporte y las potencias imperialistas tratan de emprender la ofensiva en varios frentes, nuestra situación es extremadamente difícil. Pero éste será el último semestre difícil. Es preciso seguir tensando todas las fuerzas para luchar contra el enemigo exterior, que nos ataca.

81

Mas, a pesar de las dificultades a pesar de que toda nuestra experiencia tiende al aplastamiento inmediato de los explotadores, cuando hablamos de las tareas que implica el trabajo en el campo, debemos tener presente y no olvidar que el problema está planteado en otros términos en lo que se refiere a los campesinos medíos.

Todos los obreros conscientes —de Petrogrado, de Ivánovo-Voznesensk, de Moscú— que han estado en el campo han citado ejemplos demostrativos de que una serie de equivocaciones, al parecer las más irreparables, y una serie de conflictos que parecían los más graves, se allanaban o atenuaban cuando intervenían obreros sensatos. Y se allanaban o atenuaban porque estos obreros no hablaban en un lenguaje libresco, sino en un lenguaje comprensible para el mujik, porque no hablaban como jefes que se permiten dar ordenes aunque desconozcan la vida del campo, sino como camaradas que explican a los campesinos la situación y que apelan a sus sentimientos de trabajadores contra los explotadores. Y sobre la base de esta explicación fraternal se conseguía lo que no pudieron lograr otros cientos, que se comportaban como jefes y superiores.

Este es el espíritu que informa toda la resolución que sometemos a vuestro estudio.

En mi breve informe he intentado detenerme en el aspecto de principio, en la importancia política general de esta resolución. He procurado demostrar — y quiero creer que lo he logrado— que desde el punto de vista de los intereses de la revolución en su conjunto no existe ningún viraje, no existe ningún cambio de línea. Los guardias blancos y sus auxiliares gritan o van a gritar que sí. Que griten cuanto quieran. Nos tiene sin cuidado. Desarrollamos nuestras tareas del modo más consecuente. Nuestra atención, dedicada hasta ahora a la tarea de aplastar a la burguesía, debe concentrarse en la tarea de organizar la vida del campesino medio. Debemos vivir en paz con él. En la sociedad comunista, los campesinos medíos sólo vendrán a nuestro lado cuando aliviemos y mejoremos las condiciones económicas de su vida. Si mañana pudiéramos suministrar 100.000 tractores de primera clase, abastecerlos de gasolina y dotarlos de conductores (y sabéis de sobra que, por ahora, esto es una fantasía), los campesinos medíos dirían: "Voto por la comuna" (es decir, por el comunismo). Mas, para hacer esto, tenemos que vencer antes a la burguesía internacional, obligarla a suministrarnos esos tractores, o elevar nuestra productividad hasta el punto de que podamos suministrarlos nosotros mismos. Sólo así quedará certeramente planteado este problema.

82

El campesino necesita de la industria de la ciudad, no puede vivir sin ella, y la industria está en nuestras manos. Si emprendemos la tarea como es debido, el campesino nos quedará agradecido, ya que le llevaremos de la ciudad estos productos, estos aperos, esta cultura. Y no serán los explotadores, los terratenientes, quienes se los llevarán, sino camaradas trabajadores como él, a quienes aprecia muy profundamente, pero con un espíritu práctico, sólo por su ayuda efectiva, rechazando —y con justa razón— los métodos de ordeno y mando, la "prescripción" desde arriba.

Primero ayúdale y luego tratad de ganáros su confianza. Si se encauza bien esta labor, si se organiza con acierto cada paso de nuestros grupos en los distritos, en los subdistritos, en los destacamentos de abastecimiento y en las distintas organizaciones, si se comprueba con atención desde este punto de vista cualquier medida nuestra, nos ganaremos la confianza del campesino y sólo entonces podremos marchar adelante. Hoy debemos prestarle ayuda, aconsejarle. No se tratará de la orden de un jefe, sino del consejo de un camarada. En esas condiciones, el campesino estará por completo a nuestro lado.

Esto es, camaradas, lo que contiene nuestra resolución, esto es lo que, a mi entender, debe acordar el Congreso. Si aprobamos esto, si lo convertimos en guía para toda la labor de las organizaciones de nuestro partido, podremos cumplir también la segunda y gran tarea que tenemos planteada.

Hemos aprendido a derribar a la burguesía y a aplastarla y nos enorgullecemos de ello. Pero no hemos aprendido todavía, y debemos declararlo abiertamente, a normalizar nuestras relaciones con los millones de campesinos medios, a ganarnos su confianza. Sin embargo, hemos comprendido la tarea, la hemos planteado y nos decimos llenos de esperanza, con pleno conocimiento de causa y toda decisión: resolveremos con éxito esta tarea, y entonces, el socialismo será absolutamente invencible. (*Prolongados aplausos.*)

Se publica de acuerdo con la
versión taquigráfica corregida
V. I. Lenin

83

8. INTERVENCIÓN CONTRA LA PROPOSICIÓN DE CERRAR EL DEBATE DEL INFORME SOBRE EL TRABAJO EN EL CAMPO. 23 DE MARZO

Camaradas, no puedo estar en absoluto de acuerdo con lo dicho por el orador precedente, pues estoy seguro de que de ningún modo irán directamente a trabajar en el campo después de esta noche. Nosotros, la comisión, supusimos que aquí, en el Congreso, no hablaríamos sólo para los reunidos en esta pequeña sala, sino para toda Rusia, que no se fijará solamente en las resoluciones de nuestro Congreso, sino que querrá saber, además, hasta qué punto el partido muestra interés por el trabajo en el campo. Por eso es necesario escuchar a los camaradas de las localidades. Y si a

causa de esto pierden una hora y hora y media, no se resentirá en lo más mínimo el trabajo en el campo. Por eso, en nombre de la Comisión, les ruego encarecidamente que no escatimen esa hora y hora y media. Es indudable que los trabajadores prácticos que hablarán aquí no agregarán mucho, pero para toda Rusia, que lee los periódicos, estas pocas horas de nuestro trabajo serán muy beneficiosas.

84

9. Resolución acerca de la actitud ante el campesino medio

En la cuestión del trabajo en el campo, el VIII Congreso, basándose en el programa del partido aprobado el 22 de marzo de 1919 y apoyando íntegramente la ley, aplicada ya por el Poder soviético, de organización socialista del disfrute de la tierra y de las medidas de transición a la agricultura socialista, reconoce que en el momento actual tiene singular importancia aplicar con mayor acierto la línea del partido en relación con el campesino medio, en el sentido de observar una actitud más solícita ante sus necesidades, de poner fin a la arbitrariedad de las autoridades locales y de tender al acuerdo con él.

1) Confundir a los campesinos medios con los kulaks, hacer extensivas a aquéllos, en mayor o menor grado, las medidas dirigidas contra los kulaks, significa infringir del modo más grave no sólo todos los decretos del Poder soviético y toda su política, sino, además, todos los principios fundamentales del comunismo que señalan el acuerdo del proletariado con los campesinos medios durante el período de la lucha decisiva del proletariado por el derrocamiento de la burguesía como una de las condiciones para el tránsito indoloro hacia la supresión de toda explotación.

2) Los campesinos medios, que, por razón del atraso de la técnica agrícola con respecto a la técnica industrial, tienen raíces económicas relativamente fuertes hasta en los países capitalistas adelantados, y no digamos en Rusia, subsistirán durante un período bastante largo después del comienzo de la revolución proletaria. Por eso, la táctica de los funcionarios de los Soviets en el campo, al igual que la de los funcionarios del partido, deberá trazarse para un largo período de colaboración con los campesinos medios.

3) El partido debe conseguir, cueste lo que cueste, que todos los funcionarios de los Soviets que trabajan en el campo comprendan con absoluta claridad y firmeza la verdad, plenamente establecida por el socialismo científico, de que los campesinos medios no pertenecen a los explotadores por cuanto no obtienen beneficios a costa del trabajo ajeno. Esta clase de pequeños productores no puede perder con el socialismo, sino, por el contrario, gana en gran medida con el derrocamiento del yugo del capital, que las explota de mil maneras en toda república, incluso en la más democrática.

85

La política plenamente acertada del Poder soviético en el campo garantiza, pues, la alianza y el acuerdo del proletariado victorioso con los campesinos medios.

4) Estimulando toda clase de cooperación, al igual que las comunas agrícolas de campesinos medios, los representantes del Poder soviético no deben consentir ni la más pequeña coacción para crear esas haciendas. Sólo son valiosas las asociaciones que forman los mismos campesinos por su libre iniciativa y cuyas ventajas han comprobado ellos en la práctica. La excesiva precipitación en este asunto es perjudicial, pues lo único que se consigue es fomentar las prevenciones del campesino medio contra toda innovación.

A los representantes del Poder soviético que se permitan emplear la coacción no ya directa, sino aunque sólo sea indirecta para incorporar a los campesinos a las comunas, se les deben exigir las más severas responsabilidades y deben ser apartados del trabajo en el campo.

5) Toda requisita arbitraria, es decir, que no se base en indicaciones concretas de las leyes del poder central, debe ser castigada implacablemente. El Congreso insiste en que se refuerce en este sentido el control del Comisariado del Pueblo de la Agricultura, del Comisariado del Pueblo del Interior y del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.

6) En la actualidad, el extraordinario desbarajuste económico provocado en todos los países por cuatro años de guerra imperialista en aras de los intereses bandidescos de los capitalistas, especialmente agravado en Rusia, coloca a los campesinos medios en una situación difícil.

Teniendo esto en cuenta, la ley del impuesto extraordinario promulgada por el Poder soviético, a diferencia de las distintas leyes de todos los gobiernos burgueses existentes en el mundo, insiste en que todo el peso del impuesto recaiga íntegramente sobre los kulaks, sobre los representantes, poco numerosos, del campesinado explotador, que ha amasado cuantiosas riquezas durante la guerra. Por lo que se refiere al campesino medio, debe pagar un impuesto moderado en extremo, sólo en una proporción que coincida plenamente con sus posibilidades y no represente una carga excesiva para él.

El partido exige que, en lo que se refiere a los campesinos medios, el impuesto extraordinario sea atenuado en todos los casos, sin detenerse incluso ante la disminución de la suma total del impuesto.

86

7) El Estado socialista debe desplegar la más amplia ayuda al campesinado, consistente, principalmente, en abastecer a los campesinos medios de productos de la industria urbana y, en particular, de aperos agrícolas perfeccionados, semillas y toda clase de materiales para elevar el nivel técnico de la agricultura y garantizar el trabajo y la vida de los campesinos.

Si el actual desbarajuste económico impide aplicar estas medidas de modo inmediato y total, las autoridades soviéticas locales tienen el deber de buscar todos los medios posibles para prestar a los campesinos pobres y medios la más variada ayuda efectiva que les sirva de apoyo en el difícil momento presente. El partido considera indispensable destinar para ello una importante suma de los fondos del Estado.

8) Hay que conseguir, en particular, que se aplique de verdad e íntegramente la ley del Poder soviético que impone a las haciendas de los Soviets, a las comunas agrícolas y a todas las organizaciones semejantes el deber de conceder ayuda inmediata y

múltiple a los campesinos medios de los alrededores. Sólo sobre la base de semejante ayuda, prestada de manera práctica, es posible el acuerdo con los campesinos medios. Sólo así puede y debe conquistarse su confianza.

El Congreso concentra la atención de todos los funcionarios del partido en la necesidad de satisfacer sin tardanza y de una manera efectiva todas las reivindicaciones contenidas en la parte agraria del programa del partido, a saber:

a) poner orden en el usufructo de la tierra por los campesinos (acabar con la fragmentación de las parcelas, con las parcelas alargadas, etc.); b) abastecer a los campesinos de semillas mejoradas y de abonos minerales; c) mejorar la raza del ganado de los campesinos; d) difundir los conocimientos agronómicos; e) prestar ayuda agronómica a los campesinos; f) arreglar en los talleres de reparaciones de los Soviets los aperos agrícolas de los campesinos; g) organizar puntos de alquiler, estaciones experimentales, campos modelo, etc.: h). realizar trabajos de mejoramiento de las tierras de los campesinos.

87

9) Las organizaciones cooperativas de campesinos deben recibir amplia ayuda del Estado tanto financiera como de organización, a fin de elevar la producción agrícola y, en particular, de transformar los productos agrícolas, mejorar las tierras de los campesinos, apoyar la industria artesana, etc.

10) El Congreso recuerda que ni las decisiones del partido ni los decretos del Poder soviético se han apartado nunca de la línea del acuerdo con los campesinos medios. Por ejemplo, en el importantísimo problema de la organización del Poder soviético en el campo, al fundarse los comités de campesinos pobres se publicó una circular²⁸ firmada por el Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y por el Comisario del Pueblo de Abastecimiento, en la que se señalaba la necesidad de incluir también en dichos comités a representantes de los campesinos medios. Al ser suprimidos los comités de campesinos pobres, el Congreso de los Soviets de toda Rusia señaló de nuevo la necesidad de incluir en los Soviets subdistritales a representantes de los campesinos medios.²⁹ La política del Gobierno Obrero y Campesino y del Partido Comunista deberá seguir aplicándose en ese espíritu del acuerdo del proletariado y de los campesinos pobres con los campesinos medios.

10. DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO. 23 DE MARZO

Camaradas, todos los puntos de nuestra orden del día han sido tratados. Permítanme que diga ahora unas cuantas palabras al clausurar el Congreso.

²⁸ La mencionada circular "Sobre la alianza de los campesinos y los obreros" se publicó el 18 de agosto de 1918 en Izvestia del CEC de toda Rusia, núm. 178.

²⁹ Lenin se refiere a la resolución del VI Congreso de los Soviets de toda Rusia "Sobre la organización del Poder soviético en el centro, los comités de campesinos pobres y los Soviets en las localidades".

Camaradas, nos ha tocado reunirnos en un momento muy difícil, no sólo porque hemos perdido a uno de nuestros mejores organizadores y dirigentes políticos, a Iákov Mijáilovich Sverdlov.

88

Nos ha tocado reunirnos en un momento particularmente difícil, además, porque el imperialismo internacional —ahora ya no puede haber la menor duda acerca de esto— hace un último esfuerzo, especialmente empeinado, de aplastar a la República Soviética. Para nosotros, no cabe la menor duda de que los violentos ataques lanzados desde el oeste y el este, acompañados por una serie de levantamientos de los guardias blancos e intentos de destruir las vías férreas en varios lugares, son medidas deliberadas, manifiestamente decididas en París por los imperialistas de la Entente. Todos nosotros sabemos, camaradas, qué difícil, después de haber pasado los cuatro años de la guerra imperialista, fue para Rusia empuñar las armas para defender a la República Soviética contra los saqueadores imperialistas. Todos nosotros sabemos qué carga es esta guerra, cómo nos está agotando. Pero sabemos también que esta guerra se libra con redoblada energía e intrépido valor, sólo debido a que, por primera vez en la historia se ha creado un ejército, una fuerza armada, que sabe por qué lucha, debido a que por primera vez en la historia del mundo los obreros y los campesinos afrontan increíbles sacrificios, con la conciencia de que defienden a la República Socialista Soviética, el poder de los trabajadores sobre los capitalistas, saben que defienden la causa de la revolución proletaria socialista mundial.

En condiciones tan difíciles como estas hemos logrado llevar a cabo en corto plazo una obra muy grande. Hemos podido ratificar, y además por unanimidad —como todas las resoluciones esenciales del Congreso—, nuestro programa. Estamos convencidos de que este programa, pese a sus muchas deficiencias de redacción y de otro tipo, ha entrado ya en la historia de la III Internacional como el programa que sintetiza los resultados de la nueva etapa del movimiento mundial por la liberación del proletariado. Estamos convencidos de que en muchos países en los que contamos con muchos más aliados y amigos de lo que imaginamos, la sola traducción de nuestro programa brindará la respuesta más eficaz a la pregunta de qué ha hecho el Partido Comunista de Rusia, que constituye uno de los destacamentos del proletariado internacional. Nuestro programa será un material efficacísimo para la propaganda y la agitación; es un documento que hará decir a los obreros: "Estos son nuestros camaradas, nuestros hermanos; aquí se hace realidad nuestra causa común".

89

En este Congreso logramos aprobar, camaradas, otras resoluciones importantes. Ratificamos la fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, que fue creada aquí, en Moscú. Aprobamos una resolución unánime acerca del problema militar. Por muy grandes que hayan parecido al principio las discrepancias, por muy divergentes que hayan sido las opiniones de muchos camaradas acerca de los defectos de nuestra política militar, opiniones expuestas con toda franqueza, nos fue muy fácil llegar en la comisión a una resolución absolutamente unánime, y saldremos de este Congreso convencidos de que nuestro principal defensor, el Ejército Rojo, por el cual acepta todo el país incontables sacrificios, encontrará en todos los delegados

al Congreso, en todos los miembros del partido, los más ardientes auxiliares, dirigentes, amigos y colaboradores, que le brindarán una devoción sin límites.

Camaradas, en materia de organización supimos resolver con tanta facilidad los problemas que se nos planteaban, porque las soluciones fueron sugeridas por toda la historia de las relaciones entre el partido y los soviets. No teníamos más que resumirlas. En lo que respecta a nuestro trabajo en el campo, por medio de itría resolución unánime y rápida, el Congreso definió nuestra política en un problema especialmente importante y especialmente difícil, que en otros países se considera incluso insoluble: el de la actitud del proletariado que ha derrocado a la burguesía hacia los millones de campesinos medios. Todos estamos convencidos de que esta resolución del Congreso contribuirá a fortalecer nuestro poder. En un período tan penoso como el que vivimos ahora, en que los imperialistas hacen el último intento de derribar por la fuerza al poder soviético, en que la escasez de víveres es aguda, en que la desorganización del transporte vuelve a colocar en una situación desesperada a cientos, miles y millones de personas, estamos convencidos de que la resolución que aprobamos y el espíritu que animó a los delegados al Congreso nos ayudarán a vencer estas pruebas y a salir del difícil semestre que nos aguarda.

Estamos convencidos de que *este será el último semestre difícil*. Nos afirma en esta convicción la noticia que él otro día anunciamos al Congreso, la noticia del triunfo de la revolución proletaria en Hungría. Si hasta ahora el poder soviético había triunfado en un solo país, entre los pueblos del antiguo Imperio ruso; si hasta ahora los miopes, a los que se les hace muy difícil desprenderse de la rutina y de los viejos hábitos de pensamiento (aunque hayan pertenecido al campo de los socialistas), pensaban que fueron solamente las condiciones peculiares de Rusia las que provocaron este inesperado viraje hacia la democracia proletaria soviética y que en los rasgos, específicos de esta democracia se reflejan, tal vez como en un espejo deformante, los rasgos peculiares de la antigua Rusia zarista; si antes había algún fundamento para semejante opinión, ahora por cierto no hay ninguno. Las noticias que aquí se recibieron hoy nos muestran, camaradas, un cuadro de lo que es la revolución húngara. Sabemos, por los comunicados de hoy, que las potencias aliadas presentaron a Hungría un bestial ultimátum para que se permitiera el paso de sus tropas. El gobierno burgués, viendo que las potencias aliadas estaban dispuestas á enviar sus tropas a través de Hungría, viendo que sobre este país recaerían los terribles sufrimientos de una nueva guerra, este gobierno conciliador burgués dimitió voluntariamente, entabló voluntariamente negociaciones con los comunistas, con nuestros camaradas húngaros encarcelados, y reconoció voluntariamente que no había otra salida a la situación que la entrega del poder a los trabajadores. (*Aplausos.*)

90

¡Camaradas! Si fuimos tratados de usurpadores; si a fines de 1917 y comienzos de 1918 la burguesía y muchos de sus servidores no encontraban otras palabras para calificar nuestra revolución que "violencia" y "usurpación"; si todavía hoy se alzan por ahí voces —cuya falta de sentido hemos puesto de relieve repetidas veces—, diciendo que sólo por la fuerza se mantiene el poder bolchevique; si semejantes absurdos podían expresarse antes, ahora lo que ha ocurrido en Hungría obliga a callar a quienes hablaban de ese modo. Hasta la burguesía se ha convencido de que no cabía la posibilidad de otro poder que el poder de los soviets. La burguesía de un país más culto comprende con más claridad que nuestra burguesía, en vísperas del 25 de

octubre, que el país se hunde, que las pruebas que son impuestas al pueblo son cada vez más duras, razón por la cual el poder político debe entregarse a los soviets, que el país debe ser salvado por los obreros y campesinos de Hungría, por la nueva democracia proletaria soviética.

91

Las dificultades que enfrenta la revolución húngara, camaradas, son enormes. Hungría es un país pequeño comparado con Rusia, y puede ser estrangulado mucho más fácilmente por los imperialistas. Pero por muy grandes que sean las dificultades que sin duda Hungría enfrenta todavía, hemos alcanzado, además de la victoria del poder soviético- una victoria moral. La burguesía conciliadora más radical y más democrática reconoció que, en un momento de aguda crisis, en que sobre un país agotado por la guerra se cierne la amenaza de una nueva guerra, el poder soviético constituye una necesidad histórica; reconoció que en un país así, no cabe otro poder que el poder de los soviets, que la dictadura del proletariado.

Camaradas, detrás de nosotros hay un gran número de revolucionarios que dieron sus vidas en aras de la liberación de Rusia. El destino de la mayoría de estos revolucionarios fue duro. Sufrieron la persecución del gobierno zarista y no tuvieron la dicha de ver el triunfo de la revolución. Nosotros, eh cambio, hemos tenido mejor Suerte. No sólo hemos asistido al triunfo de nuestra revolución, no sólo hemos visto cómo, en medio de ímprobos dificultades, se fortalecía, creaba nuevas formas de poder, conquistaba la simpatía del mundo entero, sino que vemos, además, cómo la semilla sembrada por la revolución rusa germina en Europa. Esto nos infunde la convicción absoluta e inquebrantable de que, por difíciles que sean las pruebas que aún nos foque afrontar, por muy grandes que sean las calamidades que aún pueda depararnos la agonizante fiera, el imperialismo internacional, esa fiera perecerá, y el socialismo triunfará en el mundo entero. (*Prolongados aplausos.*)

Declaro clausurado el VIH Congreso del Partido Comunista de Rusia.

Publicado en marzo-abril de 1919 en los periódicos *Pravda e Izvestia del CEC de toda Rusia*.

V. I. Lenin, *Obras*, 5a ed. en ruso, t. 38, págs. 151-184, 187-205, 207-210.